

## Lara, del autismo al zoomorfismo\*

Carmen Medici de Steiner\*\*

### Introducción

Un día se me ocurrió que como abordaje en la **Introducción** diría:  
En estas páginas busco mostrar, más que lo que sé... lo que he ido sabiendo y lo que me queda aún por saber acerca de Lara...

**Pretendo** traer, en secuencia cronológica, algunos pasajes de una historia clínica. La historia que estoy compartiendo con una niña a la que llamaré Lara, que hoy tiene 7 años de edad (1)

Es una paciente que me planteó una problemática clínica no habitual mostrándome como ningún otro, el enigma del psiquismo.

Desde que la conocí (hace 5 años), hasta el presente, he transitado junto a ella en su autismo, en su psicosis, en sus “manifestaciones neuróticas” (en una estructura psicótica).

Han ocurrido muchas cosas; sólo *distinguiré algunas*. No podría, en lo limitado de esta comunicación, transmitir lo ilimitado de nuestra experiencia, así como tampoco puedo obviar lo inauténtico: a pesar del esfuerzo sé que la que expongo no es la auténtica Lara: es lo que más se parece a ella (2).

**Paralelamente**, la idea es presentar cómo se fue desarrollando mi labor. No se trató, desde su génesis, de un análisis tipo, donde podemos —cual ajedrecistas—, abordar la tarea movilizandando las clásicas figuras psicoanalíticas, sino que esta pequeña me exigió desde el inicio algo distinto: juntas debíamos lograr poner en práctica las piezas del psicoanálisis de las cuales, en un principio, casi carecíamos (palabras, transferencia, asociación libre, etc.).

---

\* Presentado en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay el 28 de mayo de 1983.

\*\* Br. España 2543 — Montevideo.

Las mismas faltaban porque dada sus particularidades autistas prácticamente carecía no sólo de lenguaje, sino que apenas sostenía relaciones de objeto.

Al igual de lo que puede pensarse ahora, en ese entonces dudé si un psicoanálisis sería viable. Me decidieron a ello determinadas pautas de las entrevistas iniciales, una de las cuales he de exponer.

### **El abordaje clínico me lo dio Lara.**

**El abordaje teórico**, para extenderme sobre lo clínico, no fue tan prontamente resuelto. Puesta en este trabajo, luego de algunas indecisiones, me propuse hacer una investigación: pensar la conflictiva de Lara desde M. Klein y las ideas de algunos post-kleinianos (contemporáneos de Klein), considerados seguidores de sus ideas. Tomé por caso a E. Bick, F. Tustin, W.R. Bion y D. Meltzer.

Es decir, ésta fue otra de mis finalidades: desde las composiciones teóricas kleinianas y post—kleinianas, pensar la clínica de Lara.

Consideré —además—, de importancia Incluir a otros dos pensadores como complemento a los anteriores. Me refiero a L. Grinberg y H. Garbarino. Del Dr. Garbarino trato de mostrar lo mucho que supo darme (durante la supervisión de este caso), en cuanto a la captación de la fantasmática y con respecto a la orientación y precisión teórica y. si bien sus aportes no están explícitamente señalados, están más de una vez presentes (3).

### **Motivo de consulta**

Cuando Lara *me* fue enviada (noviembre de 1977) tenía 2a. 5m. Los padres (m. 22a; p. 29a) me plantearon que la niña carecía de lenguaje, que era muy agresiva y que ya había sido diagnosticada: “Es una autista”, exclamaron.

Únicamente emitía sonidos y dos palabras: *papa pa* o *papa*. y *agua* o *guaguagua*. Palabras que, por otra parte, no sólo no las usaba conforme a su sentido, sino que solía olvidarlas frecuentemente.

En cuanto a la agresividad: “No tiene ningún control, siempre está descontrolada. Constantemente se araña y araña, golpea y se golpea. Gusta introducirse los dedos en los ojos, se arranca mechones de pelo, se pega la cabeza contra cualquier cosa..., siempre está

lastimada.” También agregan: “Parece no sentir el dolor... y mueve las manos sin cesar....

Aclaran que hace dos meses retornaron del extranjero, donde permanecieron desde que **Lara tenía casi dos meses**. Durante su radicación en el exterior, luego de varias consultas, les fue planteado el diagnóstico referido.

Los padres se angustiaron, y entre las posibles soluciones que intentaron —aparte de realizar múltiples consultas—, era leer. Leer sobre autismo. Descubrieron que, en general, captaban mejor lo que a la niña le ocurría infiriéndolo de lecturas, que escuchando a los especialistas que estudiaron a Lara. Recorrieron distintos textos pues comprendimos que era importante mantenernos en su mundo. Así pudimos obtener respuestas. Nos buscaba, tocaba, no quería estar sola... pero siempre agrediéndonos.

## **Relación de la madre con la niña**

La misma está graficada en algunas frases aisladas de la madre:

“Siempre he sido muy nerviosa, pero ella me ha puesto mucho mas... A Lara, de bebita, nunca le hablé... Recién con mis otros hijos he aprendido que a los chicos hay que hablarles... Durante el primer mes la cambiaba mi mamá. Yo ni la tocaba... me daba miedo... Este bebé me dio mucho más miedo que los otros dos... Una gitana me había anunciado que iba a tener una niña enferma.”

El pecho (no alcanzó a tener un mes de lactancia, se lo daba permaneciendo acostada (“como me da mucho sueño, acabo medio dormida”).

La madre, como consecuencia de la separación producida *al comienzo* de la beca del esposo (Lara tenía 1 mes), entró *en un cuadro depresivo*: se mantenía en cama, muy quieta; tuvo que interrumpirle el amamantamiento porque “la leche se me fue...; nada me interesaba”.

“Me separé de Lara deje de atenderla. Solo pensaba que mi esposo estaba lejos.” (Al mes se iban a reunir). “Fue a partir de ese período que la niña comenzó a llorar. Antes era una beba tranquila, parecía alegre... Para tranquilizarla la ponía sobre mi pecho y... aquí también comenzaron las fórmulas de leche (en polvo),... Como no las calculaba bien, ella lo pasaba mal, se quedaba con hambre y lloraba mucho.”

Junto a esto han surgido sus profundos deseos de comprender a Lara: ¿qué es lo que tiene? ¿Cómo puede hacer para tener una niña con quien poder hablar, pasear?

## **Relación del padre con la niña**

El padre entendía que para ayudar a Lara debía ser comprensivo, paciente, y mimarla mucho. Agrega que como es una niña insegura, necesita del afecto; por ello no deja de acariciarla, es decir, no deja de tocarla. (“¿Y qué otra forma tengo para demostrarle que la quiero tanto?!”). Ya desde las entrevistas diagnósticas mostró cómo gustaba subirla sobre sus piernas y, mientras la iba acariciando, le murmuraba: “... qué linda que estás! parecés una señorita!..., estás grande... estás linda.., estás igualita a mamá...”. Como respuesta, Lara recorría con su boca las piernas del padre, mientras éste la observaba detenidamente.

## **Antecedentes personales de Lara**

Reiteramos que, hasta el mes, fue una beba tranquila; a partir del momento en que el padre se fue de viaje, comenzó a llorar mucho. La impresión que los padres tenían era: “Hasta el año, pensábamos que era normal, aunque nos dábamos cuenta que era un bebe poco activo... En verdad, ya cuando tenía 10 meses pensábamos que algo raro pasaba. A los 4 meses, fue operada de hernia. Desde los 16 hasta los 23 meses fue a un colegio para chicos con problemas (se hablaba el idioma inglés, mientras que ellos —en la casa—, lo hacían en español); ya en ese centro mostró sus dificultades en establecer vínculos con otros chicos: los pelea, los ataca agarrándolos del pelo y tirándolos al piso. “Luego se queda pensando.... es como que quiere hacerlos desaparecer.” (4)

En general, “ignora a los extraños”, no se da con nadie,”... no rechaza: no es ni amor ni odio... ella sólo quiere estar **Libre**, tener espacio...”. Prefiere estar sola. “No es que lo prefiera. ... es como que para ella los demás no existen.” Cuando la llaman, no responde a su nombre. Le gusta besar y acariciar piernas (especialmente las del padre). No da besos en la cara (tampoco los pide), pero parece gustarle que se los den. Gusta besar objetos; de preferencia el piso. Actualmente pide que la suban en brazos y noche a noche se pasa a nuestra cama... Allí grita hasta poder ubicarse entre los dos o muy pegada al padre...”

Las cosas que prefiere son: juguetes, que por tener cintas, hilos o cuerdas, pueden ser remolcados y. más aún, si al hacerlo producen ruidos (no juega con muñecas, no tolera los juguetes rotos): **jugar con agua** “... le fascina pasarse un trapo o una esponja por la cara, por el cuerpo, busca estudiar **la textura de todo**”. Siente atracción por todos los tejidos y las telas, manipulando satisfecha el recorrido de las costuras; busca *contactos con la piel*: tener muchos **chupetes**. La madre, al respecto, dice: “Ya de bebita quería tener 10. 15... 20 chupetes!... ¡todos los del mundo!” Al preguntársele qué se le ocurre sobre eso, responde: “Los chupetes debo ser yo! pero nunca los tiene en la boca, como hace acá... ¡eso jamás! A mí me los da para soplarlos, juega con ellos, los desarma, los aprieta, los rompe... Al hermano (que la sigue), se los saca... se pelean y pegan todo el día por los chupetes.”

### **Cuando la conocí**

Cuando la conocí personalmente, Lara me agradó. Se trata de una preciosa rubia de grandes ojos verde-amarillentos. Es alta y delgada. Su cuerpo me recordó un junco frágil y mal

garbado: la belleza de su estilizado físico no concordaba con su tono muscular. Se sostenía mal, su tronco parecía quebrarse, sus movimientos eran torpes y caía fácilmente.

Profería grititos afinados y punzantes que al penetrar, provocaron en ésta (y en otras oportunidades) molestos zumbidos en mis tímpanos.

Cuando me detuve en el rostro, me impresionó, por algunos instantes, su expresión distante, su risa estereotipada, su mirada lejana y sus manos que en un movimiento casi constante delante de la cara interrumpían la visión de la misma.

En unos instantes, parecía que en ella nada transmitía el deseo de conectarse sólo que sus movimientos y expresiones, por momentos, eran distintos y se tornaban agradables y vivaces. Mirando al padre, más de una vez esbozó una sonrisa: otra la hizo cuando corrió a mis brazos. Sin embargo el matiz afectivo de esa mirada desapareció tan rápido como apareció. Su sonrisa, al igual que su mirada me remitieron a un abismo: fue como caer en el vacío, sin saber cual podría ser su profundidad.

Súbitamente, manipuló mucho la esponja: hacia como que se bañaba, mojándose la cara y brazos. Se interesó por los bloques de madera: los miraba y apilaba. Atravesó con un palo los agujeros de algunos. Luego, tomó un perro y comenzó a tocar su pelaje una y otra vez.

Su padre seguía los movimientos de Lara. Su madre no había venido porque había nacido el tercer hijo. El estaba atento y angustiado. Cuando se comunicaba con ella era imitándola en sus sonidos. Observó que para dirigirme a la niña yo sólo usaba palabras y no sonidos. Me habla de la importancia que tiene (“he leído mucho sobre autismo”), que se le repita lo que ella emite.

Acepto lo que me dice, agregando que él ha tratado de introducirse en el mundo de Lara a través de los ruidos y que lo ha logrado. El vínculo entre los dos es más estrecho que con otros. Ahora, lo que intentaremos (le sigo diciendo), será entrar en ese mundo, pero no para quedamos atrapados en esos ruidos. Los tomaremos pero uniéndolos a palabras. Les pondremos palabras y de ese modo trataremos de hacerlas salir.

Ante ello, el padre me señala: “Como se va a enojar!... porque con sus ruidos lo consigue todo. Está en un mundo de ruidos y parece no querer dejarlo”.

Lara toma uno de los muñecos, le toca la boca y grita: ooott! Cuando oí ese fonema pensé: quizás se trata de un intento de comunicación. Pero al mirar la lejanía de su expresión comprendí que, más que una palabra, fue una cosa lanzada al aire, sin intención de que algo o alguien la pudiera recibir.

A: —Tú sos esa muñeca con boca y ruidos... Con tu ooh! me pudiste mostrar lo que papá cuenta de tí”.

### Comentarios sobre la entrevista y el diagnóstico diferencial

Anteriormente, adelanté que algunas particularidades dadas en las entrevistas iniciales me hicieron presuponer que Lara intentaba salir de su vivir autista y en ese trozo se hacen visibles. Mi impresión **fue que se desplazaba entre modos de funcionamiento autistas y psicóticos**, o sea, no se encontraba pertrechada en el encerramiento autístico, lo cual era un signo favorable en su pronóstico: su **búsqueda de relaciones objetales**, por ejemplo, aunque débil, mostraba cierta vitalidad cuando miraba a su padre o a mi, al tocar el material, al observar algunas formas, al investigar las superficies, al horadar una madera. Por otro lado, **sus movimientos**, tenían algo de autista y algo de psicótico: la destreza de sus manos, corresponderían al primero, mientras que la torpeza, la falta de coordinación del resto de su cuerpo, al segundo. También valoricé su **mirada**: sabemos que, en tanto el niño autista desvía la mirada, en el psicótico los ojos, en general, quedan fuera de foco, mirando como a través del objeto. En esta entrevista predominaron más estas últimas miradas, aunque en el trayecto psicoanalítico aparecieron también las otras.

Durante muchos meses trabajé extensos ratos (o en toda la sesión), sosteniéndola entre mis brazos. La traían en brazos y la pasaban a los míos; quería la cavidad de mi cuerpo para amoldarse serena. Buscaba el contacto de mi piel, de mi mirada, mi voz. La atraía el movimiento de mis labios, de mis manos. Esto me hacía presumir que mi cuerpo, continuando el suyo, le propiciaba lo que sin él no encontraba: el sostenimiento de sus partes dispersas.

En otras sesiones no toleraba que la sostuviera o que siquiera mi cuerpo rozara levemente el suyo; sus gestos, sus movimientos, sus sonidos expresaban su rechazo hacia mí, y cuando esto ocurría, su cuerpo se crispaba tenso.

Esto también mostraba modalidades diferenciales (confirmadas en Tustin), entre el autismo y la psicosis: es del autista no acomodarse en el cuerpo del otro, mientras que el

psicótico tiende a hacerlo. Uno, muestra con esto lo intolerable que le resulta la realidad y busca por todos los medios mantenerla separada de sí: el psicótico, aunque se sienta invadido de vivencias persecutorias establece contactos confusos y caóticos.

En esta línea de demarcaciones entre autismo y psicosis, son también D. Meltzer y sus colaboradores los que puede aportarnos ideas de interés clínico y conceptual en el entendimiento de lo que ellos denominan autismo y postautismo. De acuerdo a lo comprendido, entienden como postautismo un cuadro psicótico con remanentes autistas.

Mencionan el intrincamiento entre el estado autista y postautista, tal como cabe darse entre la enfermedad y su secuela. Dicho intrincamiento encierra una separación y una coexistencia entre ambos fenómenos. Si bien pueden observarse y describirse coexistiendo, agregan que lo particular es que “lo que apareció como gran novedad y como deslumbrante exhibición de la velocidad y complejidad del aparato mental fue la manera en que estas dos categorías de fenómenos estaban entrelazadas y combinadas”.<sup>1</sup>

Tomaré parte de una sesión, —muy lejana a esta primera época— (como ésta, existieron otras más), con la cual poder articular este aspecto teórico con la clínica:

### **Setiembre '80**

En un momento determinado, Lara, mientras corre sin control, comienza a gritar: *Me pasa... me pasa nada. decí no te pasa... agua... ay!* al tiempo que parecía estar mirando a través de la pared; lamía el piso: seguía corriendo; ve nía y me pegaba: se desconectaba, su mirada parecía vaciarse: tocaba el diván. Luego, se acercaba y me besaba. Súbitamente dijo: *¡Un chorizo! ¿qué es esto? (agarrando una madera) Es feo lo zapato... me los saco... me los pongo, no puedo entrar (me salpica con agua)... Ayúdame.*

Mi impresión —en situaciones así—, cuando pasaba en décimas de segundo de un acto a otro o de una palabra a otra, sin que muchas veces existiera relación entre las mismas (por lo menos para mí) era que me encontraba frente a un montón de elementos desvinculados, sin saber a cuál de ellos dirigirme para encontrar una comprensión analítica con la cual responder a su demanda de **Ayúdame**. Porque si bien algunos términos resultan aisladamente comprensibles, en su conjunto no era así.

---

<sup>1</sup> Meltzer, D. y otros: *E oración del autismo*. Ed. Paidós, 1979, pag. 22.



Meltzer, en relación a sesiones semejantes señala: “El autismo propio parecía estar compuesto por una galaxia de items relacionados al azar... A partir de este deslumbrante muestrario arribamos a la conclusión de que en el estado autista propiamente dicho existía **una Desmentalización** en la cual su equipo sensorial era **Desmantelado** y dejaba de tener un modo de funcionamiento unido al **Consensual.**”<sup>2</sup>

Procuraré analizar estos tres fenómenos:

—**Desmentalización:** “... La clave de la situación parece estar en la suspensión temporaria del reconocimiento del pasaje del tiempo...” Para explicarlo, hacen una distinción entre “evento” (o hecho) y “experiencia”: suponiendo que los eventos son discontinuos, no aptos para ligarse y en consecuencia “fundamentalmente inaptos para el recuerdo”.

Según su experiencia, los eventos, dada la modalidad del pensamiento autista, quedarían suspendidos, sin ligazón, en una situación de discontinuidad, a diferencia de los recuerdos, capaces de almacenarse.

Si trasladamos tal idea a la sesión, desde nuestra perspectiva. era como Lara me mostraba que no podía retener lo que hacía, ni lo que tocaba, ni lo que miraba, ni lo que decía: pasaba de un acto a otro sin que pareciera recordar el anterior. Al Igual que cuando se conectaba y desconectaba de mí en décimas de segundos.

Ellos asemejan tal mecanismo al “*petit mal*” en el sentido que se da un estado de ausencia y por tal el sujeto queda desconectado de lo que lo rodea y/o desconecta los actos y palabras entre si.

—**Desmantelado:** Meltzer entiende que cuando el self se desmantela, debido a que en el yo cesa la función de atención, éste ya deja de existir —temporariamente—, reduciéndose sus componentes al estado más primitivo, quedando ese yo rudimentario “dominado por el ello y por su economía y dinámica”. Como a la vez “... la compulsión a la repetición es el desbordante principio económico del ello los elementos de ese depredado yo quedarían suspendidos. a la vez que desconectados, tanto en el yo como del superyo. Lo que clínicamente tendríamos, siguiendo siempre en la misma sesión, es una repetición de frases,

---

<sup>2</sup> Meltzer, D. y otros: *E oración del autismo*. Ed. Paidós, 1979, pag. 48.

palabras, actos, —compulsivamente dados—, empujada por una fuerza que la impele a hacer y a hablar sin que ella pueda detenerse.

—**Consensual:** Según esta teoría, es la posibilidad del individuo (le establecer una unión, dar una unidad a las distintas percepciones (vista, oído, tacto, etc.); mientras que lo sensual—que es lo que acontece en el autismo—, esto no sucedería.

Desde lo sensual, cabrían dos posibilidades:

- a) Las distintas percepciones coexistentes no logran un proceso unitario, o.
- b) Se privilegiaría la acción de un solo canal de percepción, el cual quedaría aislado, resaltado frente a los restantes.

Diría que el punto a) estaría dado en ese despliegue de contactos perceptuales: lame, mira, toca sin que puedan ligarse entre si. Mientras que el punto b) creo que es más factible analizarlo vinculado a las experiencias de Lara con el pecho (que más tarde expongo). En este caso se trataría de lactantes en los que se origina una gran experiencia sensual con la madre: “... El deleite al sentir contra su mejilla la sedosidad de la piel de la madre, la suavidad de la leche en su boca, su gusto delicioso en la lengua, la exquisitez de su fragancia al amamantar...<sup>3</sup> y sumidos en la embriaguez de cada una de estas sensaciones no pueden amalgamarlos. Quedan adheridos a uno.

Lara, a lo largo del tratamiento, creo que a lo que siempre parece recurrir es a la búsqueda y al encuentro de la piel: *¿Buscará en su tersura, en su sedosidad, el pecho perdido?*

Respecto a la piel, a través del proceso analítico observaremos qué cosas ocurren con su piel y con mi piel, con su y con mi cuerpo (como con los de sus padres). Paulatinamente pude ir comprendiendo lo que significaban para esa niña. Ahora, en esta primera entrevista, sólo pude observar que así como tocaba la piel del perro de peluche, tocaba la piel de sus genitales, la piel de su padre: parecía primar en ella la necesidad de encontrar textura, de alcanzar un contacto piel a piel.

Al unir la observación de este encuentro con los conceptos expuestos no puedo dejar de ampliar el interrogante predicho y plantear: *¿Buscará tan solo sedosidad o también ya estaba anunciándome la búsqueda de límites corporales que tanto parecía necesitar?*

A hora, comenzaré a hablar de las características **Técnicas**, así como de su **Mutismo**, de sus gritos, sus ruidos y de los aspectos parciales de su **Lenguaje**.

---

<sup>3</sup> Meltzer, D. y otros. *Op. cit.*

Comentarios sobre técnica

Se observará que surgen intervenciones que no pueden ser consideradas interpretaciones. Las mismas ocurren en situ acciones que considero límite, y las establezco: Una, era cuando la niña entraba en lo que llamamos “episodios de automutilación” (actualmente no lo hace). Parecía querer descarnarse: tal era el grado de sus mordiscos. Lo hacía arrimando los dientes y tironeando su piel, como buscando arrancarse el cuerpo a pedazos. O también se sacaba mechones de pelo, o se introducía con fuerza los dedos en los ojos. **Otra**, era (y es) cuando toca y besa mi cuerpo. Puedo entender y aceptar su necesidad de reconocimiento corporal y sus manifestaciones afectivas, dentro de un determinado límite: que con sus dedos, yemas, boca, toque mi cuerpo. Lo que no he aceptado es que me chupetee, como lo hace con el cuerpo de su padre o de su madre. Huelga agregar que, cuando me agrede, también establezco límites.

Estos serían los **límites** que en nuestro contexto le fui haciendo conocer: pero también están los que me **indujo a ponerme a mí misma**. Especialmente, en el primer periodo, cuando me pedía que la aupara mimara, peinara, que le tocara partes de su cuerpo; o sea demandas naturales de su patología. Fui aprendiendo hasta dónde podía llevar adelante esas situaciones, ya que las mismas podían ser entendidas por la paciente como acciones más, seductoras, amenazantes, maternales, que más que clarificarla podían confundirla.

En cuanto a mi lenguaje, comencé haciendo interpretaciones cortas, sencillas, en las que fui incluyendo las palabras, fonemas, sonidos que Lara fue diciendo.

Interpreté, señalé, como si fuera escuchada por una niña neurótica, sólo que evitando el “como si”, como más adelante se verá.

*Muchas veces repetí los señalamientos e interpretaciones, puesto que distintas razones me llevaban a ello:*

**Una**, por sus ausencias. Cuando digo ausencias abarco más de una cosa. Lara lograba estar ausente de disímiles formas: estaban sus miradas desenfocadas: su “sordera”, a pesar de no ser sorda, me dejaba con esa impresión; su quietismo, cuando se quedaba tiesa corporal y mentalmente. En estas situaciones le reiteraba lo dicho.

**Dos:** Comprenderla me ha sido arduo y no siempre sabía qué interpretar. Al carecer de palabras, de juegos que me dieran sus fantasías inconscientes, no sabía analíticamente qué decirle. En esas situaciones, donde el misterio (de su psiquismo nos envolvía nuevamente le

reiteraba mis palabras, ofreciéndole una hipótesis aproximativa de las relaciones objetales y fantasías inconscientes que no podrían estar dándose en el consultorio.

**Tres:** *Por estar excluida de sus vínculos objetales.* El esfuerzo de entablar contacto con un ser que no nos busca, y más, nos rehusa, me resultó por momentos fatigoso y desmoralizador. Siempre es el otro el que tiene que ir hacia ella. Lo mismo ocurría con las palabras. No las daba, pero tampoco las buscaba; había que dárselas, una y otra vez como en una especie de incorporación oral. En múltiples oportunidades me planteó la duda acerca de si las recibiría; pienso que a veces sí, otras no y en oportunidades las recibía pero no las retenía: la atravesaban sin que pudiera aprehenderlas.

#### Comentados sobre mutismo y lenguaje

Durante mucho tiempo su mutismo fue nuestro acompañante infaltable. Lara no tenía casi palabras y las que pronunciaba, como *Agua, papa, papapa*, y algunos fonemas eran, como dije al principio, carentes para mí de sentido. Las emitía mientras lamía algo, golpeaba la pared, miraba una madera, saltaba, se distorsionaba, me pegaba, se hundía los dedos en los ojos o intentaba mutilarse.

En ese entonces, sus gritos y palabras (las cuales me sonaban como equivalentes, dado que esas palabras me eran compartibles sólo por su estructura), las lanzaba de su boca como cosas, carentes de contenido, como su mundo interno lo estaba.

Como autista, parecía que evitaba incorporar mis palabras: es más, en su pertrechamiento podríamos decir, ni se dejaba rozar por las mismas, al igual que como lo hacía con mi cuerpo. Así denunciaría su despoblamiento interno: no permitía ser poblada ni por palabras.

Posiblemente, cuando en una de las entrevistas iniciales atravesó el agujero de los bloques con un palo de madera, ella podría ser ese agujero: los objetos podían atravesarla sin que nada quedara en ella, lo interno no existiría.

La perturbación en la posesión de un espacio interno se vincula a la perturbación en la posesión del lenguaje. D. Meltzer lo ve de este modo: “La notoria inmadurez de los niños autistas, con sus especiales interferencias en los procesos de introyección por el fracaso en formar el concepto de espacio interno, favorece a su vez el fracaso del desarrollo del

lenguaje, porque los procesos de identificación con objetos parlantes están detenidos.”<sup>4</sup>

Luego (salvo alguna experiencia aislada), cuando comenzó a manejarse más con mecanismos psicóticos, el lenguaje (diríamos mejor “**Su lenguaje**”), apareció casi al año de tratamiento.

El mismo se singularizó, por mucho tiempo, por ser escaso e ininteligible: tardó en construir frases y aún hoy aparecen neologismos. Demoró en transmitir (con suficiencia), sus vivencias, sus roturas, su alegría, su tristeza, su dolor.

A veces las palabras eran como partes de su cuerpo que, cuando revestían matices persecutorios, trataba de expulsarlas mediante la **proyección** fuera de sí para aliviar su ansiedad.

Otras veces, equivalían a objetos que podían, mediante la **identificación proyectiva**, aniquilar, poseer, controlar tanto objetos internos como externos.

Puedo ejemplificar esto, porque cuando más adelante conté con sus palabras, decía mientras me peinaba: “... *Ahora te hago un moño. Si te hago doler... ¿me pegas?... ya esta, ahora decí: te pego*” (Octubre 80).

Cuando viví esta situación, mi impresión fue que no era que ella buscara provocarme dolor físico (como ocurrió tantas veces con sus ataques directos); se trataba de otra cosa: buscaba meter dentro mío al dolor, como cosa, y lo mismo ocurría con el pegar. En su “**Ya esta**”, posiblemente resumió su fantasía, había logrado introducirlos. Por la identificación proyectiva, buscó meter en mi cuerpo —como partes suyas—, sus palabras como si fueran objetos: y, desde ahí, controlarme para que yo sintiera —dijera—hiciera, conforme a sus deseos.

Frente a la ausencia y pobreza de palabras aprendí más que junto a otros pacientes, a entender el significado de gestos, sonidos, movimientos, juegos precarios.

Hubo gestos y ruidos que, una vez comprendidos, me mostraron que suplantaban un “ayudarme”, mostrándome así su situación de dependencia y búsqueda, de acercarse a mí.

Otro instrumento básico para entender analíticamente a Lara resultó ser la contratransferencia: “Así la teoría del Dr. Bion postula que la madre puede entender a su bebé

---

<sup>4</sup> Meltzer, D. y otros: *Exploración del autismo*. Ed. Paidós, 1979, pag. 181.

a través de su receptividad inconsciente a la identificación proyectiva del bebé y que el analista que está suficientemente en contacto con su propio inconsciente puede conocer por medio de una receptividad y respuesta similares en sí mismo. Noten que el analista, antes que nada, debe ser lo suficientemente receptivo y, luego, estar lo suficiente en contacto con los procesos inconscientes de sí mismo, que resultan de esa receptividad. Por este segundo paso, es capaz de responder analítica mente y no parentalmente.”<sup>5</sup>

### **Ansiedades tempranas.**

#### **Desde vivencias de aniquilación hasta incipientes tanteos en alcanzar la unificación**

#### **Enero '78.**

Comenzamos en diciembre de 1977. Desde el principio entró sola, no mostrando resistencias (salvo ocasionalmente): trabajó siempre interesándose en el material y a la segunda sesión trazó garabatos (Ver dibujo 1: dic. 1977).

En esta etapa, los muñecos se habían convertido en sus objetos preferidos y no dejaba de manipularlos. En una oportunidad, se tiende con ellos en el suelo, mantiene uno frente a su rostro, le ronronea algo, no deja de tocarlo ni de lamerlo.

Le señalo cómo le gusta mirar y tocar un cuerpo para saber cómo es. Le comienzo a detallar las partes —de acuerdo a las zonas que va recorriendo—, y mientras lo hago, mira en su propio cuerpo aquello que le nombro.

A. —El muñeco es como tú. Tú también tenés todas esas cosas.

P. (Al rato deja de hacerlo. Me mira sonriente. Camina y vuelca todo el contenido de la caja. Toma una taza y dice:) —Aaaa... aaaa... aaaaaaaaa.

(Todo esto se desarrollaba en un clima de placidez, pero al hacer yo un cambio de lugar, comenzó a gritar. Corrió hacia mí, buscó agredirme y pudo lograrlo: me arañó y pateó. Su fuerza era tal, que no resultó sencillo controlarla.)

A. (Le interpreté sus ansiedades). —Te asustaron mis movimientos. Estabas tranquila: me sabías en un lugar... Cuando me moví, comenzaron a cambiar las cosas. Te asustan los cambios. Tus miedos comenzaron cuando las cosas cambiaron. Papá se fue, la teta se te

---

<sup>5</sup> Melzer, D. Op. cit., p. 37.

perdió: mamá cambió. Todo cambió. (Lo anterior fue verbalizado entre gritos y llantos, mordiéndose y mordiéndome). Cuando las cosas cambiaron, todo se volvió malo... y ahora te defendés de lo malo atacando... mordiendo en tu cuerpo y en mi cuerpo todas esas cosas malas. (Se orina y defeca. La crisis va en aumento. Se pone tan morada que llega a preocuparme. Se tira en el suelo, arqueando asombrosamente la columna; trata de golpearse la cabeza contra el suelo. Se trepa entre mis piernas. Al llegar la madre pasa rápidamente a sus brazos. De inmediato deja de llorar; me mira fijamente. Hay un esbozo de sonrisa. Mientras la llevan, su mirada queda fija en mí.)

### **Marzo '78**

Durante el transcurso de una sesión, con un dedo, comienza a recorrer en su cuerpo los lugares que anteriormente logró morderse y pincharse, sin manifestar dolor. Lentamente, también comienza a tocarse los genitales. De pronto, deja eso y se pone a romper papel, tratando de agarrar con premura cada pedacito que cae. Comienza a ponerse muy nerviosa. (Le transmito mi sorpresa. ya que estaba recorriendo—reconociendo—descubriendo su cuerpo, pero de pronto algo la preocupó). Sigue buscando y rompiendo papel ansiosamente, mirando cada trocito.

A. —Todo está roto. Tu cuerpo está roto. Sólo hay pedazos... muchos pedazos.

P. (Mientras se lo digo, comienza a recoger cada pedacito —aun los más minúsculos—, y los va acumulando en una de sus manos hasta lograr una especie de montículo-pelota.)

A. —Esto es lo que vamos a tratar de hacer aquí juntas... juntar tus pedazos. Juntar tu cuerpo. Juntar la teta. Esa teta que siempre andás buscando..., buscando y rompiendo.

P. (Me mira. Sigue juntando cada pedacito. Es realmente asombroso ver cómo, por un lado, desparrama los papeles y, por otro, se desespera por unirlos. Desesperación que se torna más acuciante en la medida que, como sus manos son pequeñas, no pueden darle cabida en su totalidad. De pronto, valiéndose de gestos, introduce sus manos ahuecadas, conteniendo la pelota—niña, la pelota—pecho, dentro de las mías. Deja el montoncito dentro de mis manos. Camina, se aleja, y dice:) *Ma... mo... ma... mama* (volviéndose hacia mí).

Comentarios sobre ambas sesiones

Salvo algún apartamiento autista, Lara enseguida de haber comenzado su análisis, a la inversa de lo manifestado por los padres, mostró un enorme interés por los muñecos, con los cuales aparentemente estableció relaciones objetales pregenitales, solía besarlos, lamerlos,

babearlos, morderlos, al igual que embadurnarlos —ya como caricia, ya como ataque furioso—, con sus heces, con su orina, con sus gases, saliva o mocos.

Mirándola (en el primer fragmento), con ese muñeco, daba la impresión que con él tuviera la posibilidad de ir descubriendo cuál y cómo era su cuerpo: Lara pareció desconocer durante un tiempo no sólo los límites sino las partes de su cuerpo. En muchas circunstancias me daba la impresión que de él sólo conocía su piel, como superficie táctil y no como superficie límite.

Para explicarme, en parte, las vivencias corporales primarias de Lara, me resultó muy aclaratoria F. Austin cuando, describiendo el “Autismo primario normal”, detalla las posibles vicisitudes del niño en sus experiencias primordiales como cuerpo fragmentado, cuando éste aún no posee cohesión ni percibe ni un adentro ni un afuera.

“Cabe sostener la hipótesis de que, para el bebé muy pequeño, el “ser” constituye una corriente de sensaciones. Dicho en otras palabras en sus primeros días de vida el bebé es la corriente de sensaciones a partir de la cual surgen sus percepciones como entidades innominadas... Al principio suele ocurrir que el cuerpo no parece existir como tal, sino sólo como un conjunto de órganos separados, tales como las manos, la boca, los brazos, el vientre. No obstante, es posible que dichos órganos se experimenten como objetos totales, puesto que el bebé nada sabe de la relación existente entre esas distintas partes. Para el observador, son objetos que forman parte de un todo, pero no para el niño carente de capacidad de diferenciación.”<sup>6</sup>

Junto a este desconocimiento de su cuerpo aparecían atisbos de buscar conocerlo como cuando manipula al muñeco. Muñeco que podemos presuponer podría estar representando a su cuerpo, al materno o al mío. En la primera sesión reseñada, cuando me moví, en sus crisis de ansiedad persecutoria podría estar reflejando básicamente dos cosas:

a) Si el muñeco que tenía apresado entre sus manos era el cuerpo de la madre, al moverme, en sus fantasías, el que pudo haberse movido fue el cuerpo materno. Ese movimiento debió ser asimilado como una pérdida: el peligro de la separación que siempre le está acechando presionó sus ansiedades básicas y estalló en una crisis violenta. Anudado a esto, está que, atacándome omnipotentemente, atacó al cuerpo materno como objeto frustrante y odiado, que al intentar separarse de ella volvía a abandonarla y de esa manera

---

<sup>6</sup> Tustin, F.: Autismo y psicosis infantiles Ed. Paidós, 1977. p 55.



desatender sus cuidados.

Klein entiende que en los niños la frustración de no ser abastecidos en sus necesidades básicas incrementa también las ansiedades tempranas.

b) También vemos que por la captación de ese movimiento el consultorio, que equivaldría al cuerpo materno-analista, se convirtió en el pecho-vientre materno, repleto de contenidos terroríficos; sus ataques sádicos orales, anales y uretrales se agigantaron hacia todos lados y agredió así indiscriminadamente.

A través de los mismos pudo, omnipotentemente, colocar dentro de ese cuerpo temido sus materias fecales y uretrales, por un lado, para destruirlo y, por otro, para apoderarse de él y así controlarlo.

Al tiempo que, si lo propuesto es teóricamente válido, convertiría, por la identificación proyectiva masiva, al cuerpo-objeto parcial—madre en una prolongación del yo.

Meltzer, para explicar la Identificación proyectiva masiva, subraya la presencia de distintos motivos subyacentes, los cuales darían lugar a su aparición. Los mismos actuarían independientes, entrecruzándose y/o superponiéndose entre sí.

“Los principales motivos podían ser enumerados del siguiente modo: intolerancia a la separación, control omnipotente, envidia, celos, falta de confianza, ansiedad persecutoria excesiva.”<sup>7</sup>

Con respecto a las **heces**, sólo a través del tratamiento pudo ir comprendiendo el alcance las mismas en toda su dimensión. Existían las heces como objeto malo (con las cuales atacaba en directo) y como objeto bueno, como prolongación del cuerpo materno (con las cuales embadurnaba su cuerpo, las paredes, el material, llegando a una especie de paroxismo lindante entre lo autoerótico y perverso-seductor).

Durante mucho tiempo le interpreté —dado su éxtasis—, que su caca era parte o todo el cuerpo de la mamá, con la cual se acariciaba, al tiempo que podía tocarla y no perderla.

En Tusin y Meltzer, pude confrontar esta línea de interpretación, dado que ambos han conceptualizado tales sustancias como aspectos idealizados, entrañablemente ligados a experiencias corporales con la figura materna.

Meltzer explica tal idealización por la confusión que puede darse entre el pecho y las nalgas y, por tanto, se desprende entre la leche y las materias fecales (“confusión zonal”).

Pero no son estas las únicas “confusiones zonales” de Lara. En múltiples sesiones me

---

<sup>7</sup> Melzaer, D., El proceso psicoanalítico. Ed. Paidós, 1976, p.48

mostró sus conjeturas, producto de dichas confusiones zonales. En una oportunidad al tocarme el vientre exclama: "... *Aquí esta tu cola, te sale la caca*". (Enero '83); o mientras me intentaba horadar con su dedo índice mis nalgas: "*Por aquí salen tus nenes*" o "*Dejame entrar en tu barriga.*" (Setiembre '82)

De la primer sesión también podríamos explicitar cómo esta niña pudo haberse vivenciado al controlar el objeto.

El control omnipotente no sólo opera para sentir posesión sobre él, sino también para saber cuál puede ser su destino, como han colocado en él partes de su yo, necesitan saber qué puede ocurrir en él y con él: temen por su destino (hago referencia tanto a los objetos internos como a los externos).

Me cabe suponer entonces que, cuando al final de la sesión, al mirarme fijamente *esboza una sonrisa, estaba posiblemente denunciando* su alegría porque el objeto atacado no había sido destruido y, por lo tanto, ella tampoco lo había sido.

Pero, también cabe la posibilidad de que este contento se debiera a que el objeto malo agredido no la aniquilara a ella. En la fijeza de su mirada parecía expresar no sólo su pretendido control omnipotente sino la inmovilidad que esperaba del objeto. El objeto-analista no debía moverse, perderse.

Al mismo tiempo, cuando su mamá la vino a buscar, al estar recibiendo el contacto de los brazos de la que —en ese momento—, por el clivaje, percibiría como la mamá buena-gratificante (dejando en mí a la mamá mala), reencontraba el sostén que durante nuestro encuentro había perdido. Al irse, parecía transmitir que estaba reencontrando la frágil cohesión que su temprano yo apenas tiene, pero que invadida por tales ansiedades tempranas puede perder.

En patologías como las de Lara la vivencia de falta **de cohesión** está incrementada por ansiedades tempranas (persecutorias) reforzándose así la tendencia a la desintegración más que a la integración.

Aquí sería posible pensar que sus vivencias de aniquilación estarían vinculadas (desde el esquema kleiniano) a la acción en su mundo interno, del **instinto de muerte**. El temor que ésta acción inmoviliza, sería sentido como aniquilación y daría lugar a la existencia de un objeto malo, perseguidor.

Esto "... parece ejemplificar lo que Bion denominaría un '**terror sin nombre**' un miedo a la muerte experimentado antes de que se desarrollen los conceptos correspondientes;... lo que

parecía atemorizar al niño era la posibilidad de una extinción violenta, el fin del mundo (obsérvese que el pecho materno era el mundo del bebé).<sup>8</sup>

Mientras que en el segundo pasaje, a través de los minúsculos papeles parece estar mostrando su fragmentación, su falta de cohesión y cuando los junta su búsqueda en intentar una unificación.

Al poder simbolizar un cuerpo fragmentado y no estar invadida excesivamente por ansiedades tempranas, al tiempo de sentirse continentada, pudo ir más lejos y “unificar” tales fragmentos.

Es más, creo que el mamá estaría en la misma línea de conjeturación. Allí, lo que logra es unir las letras, las sílabas que en otros momentos trajo fragmentadas y crear en el **mamá** su síntesis.

Por eso creo que este **mamá** la estaría representando a ella. Si nos mantenemos en la línea que contratransferencialmente me hizo plantear, pensaríamos: cada uno de los trozos de papel como cada una de las letras podrían estar representando sus partes rotas. Su cuerpo roto. Recordamos que en dicha sesión, antes de estas roturas, había atacado mucho al mismo.

Al unir los papeles como al unir las letras mostraba su intento de cohesión.

Ahora cabría plantearse por qué recurrió al vocablo **mamá**.

Como intento de encontrar una respuesta, primero resaltaría que, a pesar de sus mecanismos de proyección, introyección e identificación proyectiva, Lara aún no habría alcanzado, a mi entender, una adecuada diferenciación objetal. Su madre —mamá—, es una parte de sí, nombrarla era como nombrarse a si misma.

El segundo supuesto es que esos trozos podrían también mostrarnos las vivencias que tiene el cuerpo materno, entonces lo que necesitó era configurarlo unificado, integrado. El reunir esos espaciados trozos (producto de sus intensos ataques sádicos), y el sentirlos en el hueco de su mano, le podían estar significando que esa pelota-pecho, esa pelota-mamá podían ser una parte buena unificada de su propio yo-cuerpo.

---

<sup>8</sup> Tustin, F., *op cit.*, p. 46.

## El pecho

### Mayo '78

Sucede que desde hace algunas sesiones concurre con galletas, bizcochos, pero especialmente con pan. Incluso, en una oportunidad trajo una flauta entera, los cuales come. En esta ocasión trae un gran pedazo de pan; pero observo que acontece algo distinto: no lo suelta, para hablarle lo acaricia, lo acuna. Se la ve radiante, tranquila, mira al pan como esperando algo. Me besa.

Le interpreto lo contenta que está de poder incorporar buen alimento, buenas palabras, o sea una mamá buena. Al tiempo que puede tenerla para sí, mirarla y controlarla, saber que no desaparece y de esa manera llegar a pensar que está siempre con ella, o sea, que no la pierde.

*P.* (Me mira, se sonríe, me besa, me pega afectuosamente en la pierna y con los labios recorre el contorno de la misma).

*A.* —Conocés con tus ojos, con tus manos, con tu boca... La boca también te sirve para conocer mi cuerpo. Tratás a mi cuerpo como trataste al pan. Para ti, son la teta de mamá.

*P.* (Agarra una muñeca: con una mano le toca el cuerpo, mientras que con la otra sigue sosteniendo el pan. El pan es blanco y tierno como la teta... Comiendo el pan, no te separás de mamá. No la perdés. Al comerla queda dentro tuyo.)

*P.* (Pone pan dentro de mi boca).

*A.* —Ahora mi boca tiene la teta.

*P.* (Luego pone el pan en el suelo. Sale al pasillo, entrecierra la puerta y se pone a balbucear. Vuelve, agarra el pan y parece hablarle. Cuando le señalo que la teta la estaba esperando y le puede hablar, exclama:) —*¡Ta!... ¡Ta!... ¡Sta!...* (Me acaricia la pierna. Vuelve al pasillo: al regresar se envuelve en un hilo. Luego me agarra la mano y juntas tenemos que ponernos a caminar).

*A.* —Ahora soy mamá. Estás con la teta y estás con mamá de la que no te querés soltar.

*P.* (Después de un rato me suelta dedicándose a abrir y cerrar la puerta con gran placer. En un determinado momento se cae; amaga llorar, al tiempo que con gestos, me pide que la levante.)

*A.* (Entendí mejor no hacerlo. A medida que el tratamiento me lo indicó fui reduciendo mi participación como yo-auxiliar. De esa forma, mis interpretaciones reemplazaron a mis actos, que en definitiva fueron por mucho tiempo los actos de Lara. Ella captó esta variante y poco a poco usó cada vez más su cuerpo y sus manos para lograr lo que quería).

A. —Ahora tú podés controlar tu cuerpo. Hasta ahora usabas mi cuerpo como tu cuerpo, y entonces yo tenía que hacer lo que tú no hacías.

P. (Se incorpora volviéndose a reír de esa manera tan especial: esa sonrisa que parece tener gran importancia afectiva para ella, pero careciendo de significado para mí. Deja el pan en el pasillo, riéndose cada vez más. Vuelve y agarra la muñeca. Se pasea con ella y con el hilo. La mira. Balbucea).

A. —Ahora estás con mamá; con todo el cuerpo de mamá y no sólo con su teta. Ahora no buscás la teta porque tenés a mamá toda para ti.

P. —¡Ta!... ¡Ta!... ¡Sta!

## Setiembre '78

Ya hace varias sesiones que al entrar me besa, diciendo *Muu u... muuu... muuu...*

Para ella soy muu, la mamá buena, la que le da leche, leche–palabras buenas. He manejado profusamente con ella la equivalencia simbólica vaca – muuu —mamá –analista.

## Comentarios sobre el pecho

De encuentros dominados por ansiedades tempranas llegamos a sesiones como ésta, donde puede defenderse de las mismas, mediante el clivaje (producto de su temprano yo). y así separar —delimitándolo--, el pecho bueno del pecho malo.

Ha colocado al pecho bueno (objeto parcial) en el pan, en el muuu, en su analista: este pecho libidinizado (amado) y gratificador queda distanciado así del pecho agredido (odiado) y frustrador.

Clivaje tan pronunciado que en determinadas sesiones no aparecen los intensos impulsos sádicos que la presencia del pecho bueno le reactivan. Es más, hasta la voracidad parece neutralizada frente a la presencia que este pecho bueno le acarrea. Como contrapartida de otros pasajes, cuando el clivaje zozobra, ha sucedido que es capaz de devorar pan casi sin detenerse, o pasar una sesión entera comiéndolo-desgarrándolo, y ahí parecía estar vaciando, sádica-mente, del cuerpo materno, todo lo valorado.

Por eso cuando sus ansiedades están controladas artificialmente por dicho clivaje, puede disfrutar de las cualidades de ese objeto bueno, en la medida que está presente como

gratificante y no presente como frustrante.

De este segmento podemos decir, asimismo, apoyándonos en Klein, cómo la incorporación del objeto bueno está vinculada al desarrollo del yo (la cual sería la parte vital del mismo). Esto es observable, en sus primeras palabras bosquejadas, en sus primarios juegos. en el control de su cuerpo (ir—venir, o agarrar-dejar) que implica poder saber cuándo quiere estar presente o cuándo quiere estar ausente, cuándo quiere estar unida, o cuándo quiere separarse del objeto.

Esto me permite suponer que también por la acción de ese incipiente desarrollo del yo, está intentando pasar del vínculo y posesión de objetos parciales al vínculo y posesión de objetos totales. Basándome en este supuesto, tanteo tal movilización en mis interpretaciones.

Por tal motivo, cuando en la sesión, opto por manejar la muñeca como objeto total es porque entendí lo que ocurría como acciones rudimentarias de su precario yo en amagar alguna integración y que esto era importante preservárselo. Para hacerlo, interpreto lo que contratransferencialmente evalué: aceptar su búsqueda de integración y devolvérsela a través de mis palabras (Bion).

Por eso, a la muñeca la traté como un objeto total, si bien me quedaba la duda de que para Lara lo fuera (5).

Considero que estas fueron sesiones que permitieron conjeturar un movimiento hacia la integración en relación a un conjunto de sesiones donde predominaron los mecanismos de desintegración.

La existencia de sesiones como las presentadas en último término, fueron las que me permitieron y permiten un trabajo analítico.

He pensado que, con hechos de este tenor, esta pequeña me permitió experimentar situaciones donde uno tiene la impresión de estar orillando las vicisitudes de integración del yo temprano, del cual tan poco se conoce y que en niños, normales y neuróticos no resulta tan fácil captar.

Me interesa ahora referirme a F. Tustin.

Todas las interpretaciones respecto al pan, fueron fluyendo de mí casi intuitivamente. Viéndola, pensaba que esta niña sólo ante el pecho podía vivenciar semejante éxtasis. En F. Tustin encontré el desarrollo teórico que confirmaría mi supuesto y que, a la vez, está ligado a las ideas de Klein sobre pecho bueno y malo aunque dichas de otro modo.

Menciona lo que en la jerga analítica parece conocerse con el nombre de **Formas Innatas**. Ellas serían palabras, objetos que constituirían el precedente físico de pensamientos y fantasías más tardíos”; se corresponderían, entonces, con el inundo externo.

Parte de la importancia que tiene en la experiencia de amamantamiento, junto a lo oral, lo olfativo, lo táctil, lo epidérmico, y supone: “En relación a esta experiencia nodular, parece darse una clasificación primaria en lindo y feo (liso-áspero; blando-duro; cómodo-incómodo)”.<sup>9</sup>

Lo lindo—blando-cómodo, serían aquellos materiales que operarían como formas innatas capaces de prolongar al propio cuerpo, serían el **“soy yo”**.

“Dichas pautas innatas parecen revestir un significado básico en las actividades de búsqueda del pecho”.<sup>10</sup>

Mientras que lo áspero-duro-incómodo, sería lo feo: sustancias duras, incapaces de tener flexibilidad y, por lo tanto, no pasibles de acomodarse al propio cuerpo. Serían el **“no soy yo”**.

Dicha experiencia se visualizaría como una ruptura en la continuidad física, un daño corporal, un agujero, y parece generar una sensación de desamparo.<sup>11</sup>

En niños altamente perturbados, como en el caso de Lara, la recurrencia a formas innatas podrían llevar al desencadenamiento de la utilización de **“Objetos Autistas”**, como sustitutos del pecho.

Estos pequeños se valen de objetos autistas impregnados de las características de las formas innatas lindas para borrar la separación con la figura materna, acaecida en sus primeras experiencias de vida, y lo consiguen en la medida que estos objetos autistas son mantenidos como parte del yo, alejados en lo posible del no-yo.

Este tipo de niño psicótico ha sufrido una sacudida que ha Inducido en él un sentido exacerbado de separación física y actúa sobre la base de una aguda dicotomía entre el yo y el no-yo. Los objetos autistas del yo han de mantenerse a distancia del no-yo amenazador, y revisten un carácter anormal y patológico.”<sup>12</sup>

En Lara, como es de esperar, no falta ni ha faltado lo uno ni lo otro: ni frustraciones ni objetos autistas. Se observa que cuando no le permito tocar mi pecho y se desilusiona, lo que ha sucedido es que, como no hay en ella ni un ápice de tolerancia a la frustración, se

---

<sup>9</sup> Tustin F., op. cit.. p. 31

<sup>10</sup> Idem, p. 31.

<sup>11</sup> Tustin, F. . op. cit. p. 29.

<sup>12</sup> Idem, p. 68.

desconecta rápidamente de la situación que la frustra.

Por otra parte, creo no establecer una relación forzada si hago un nexo entre el pan y los objetos autistas. Muchas de las particularidades trabajadas anteriormente sobre este elemento encajarían dentro de la definición de estos objetos. El pan contendría las cualidades de las “formas innatas lindas”: es blando y suave: posiblemente la ha satisfecho como pezón—pecho durante mucho tiempo y lo ha vivenciado como una prolongación de su cuerpo o del cuerpo materno (6).

Esta misma pensadora. a la vez desde la perspectiva del yo-no yo. me abrió un nuevo panorama a la comprensión del mutismo. La resistencia a hablar estaría vinculada al no uso o a un uso determinado del lenguaje de las demás personas. Estos seres buscan mantenerse en el autoengaño de que las palabras ajenas deben ser ubicadas en el “no yo”, cuando son amenazantes; sólo que, en general, para ellos siempre lo son porque los acercan a la temida realidad.

De esta forma, las mantienen alejadas de su yo. Esto me haría decir que colocan al lenguaje en la categoría de lo inescuchable.

En algún momento Lara dirá: “... *No me hables, estoy cerrada*”, o “...*No quiero tus palabras: tengo las mías*”, o “... *No carmeneces despertázs el enojo; enojo está dormido, no quiero tus carmeneces*”.

(Marzo '83; 7)

## **La cohesión, germen de la Integración**

### **Mayo '79**

P. (Se encuentra manipulando un muñeco: le pone un chupete en la boca: luego deja el chupete y agarra un lápiz que lo introduce en la boca del muñeco, cual chupete. Lo hace con tal fuerza que la punta se quiebra. Trata de romper el lápiz. Lo arroja contra el suelo y comienza a patearlo. Enfurecida, asimismo, patea la pared. Su expresión se torna ausente. Pasados unos minutos, me mira y dice: “...*Rompe*”.

A. —Sí, rompe. La tela rota da leche rota y tú al tomarla te quedás rota.

P. (Deja de golpear, me mira y me reitera:) “... *Rompe*”. (Se dirige a la caja, tararea, comienza a enroscar primero una de sus manos, luego un brazo, y parte de su cuerpo con un hilo.)



A. (Lara busca algo que la ate, que la una. No quiere estar sola. Lara quiere estar unida, entera.)

P. *Manos... Manió... Abace... Mamá... Gordá.* (Mientras dice esto, viene hacia mí para que le siga enroscando su cuerpo con el hilo. Es de destacar que más de una vez me ha llamado **mamá y gordá**).

A. (Lara busca las manos de una mamá para no sentirse rota. Que la mamá gordá la una... que la mamá gordá la abrace... Que te abrace y así no estás rota. Este jugar así con el hilo, continúa durante mucho rato y dadas las situaciones que se van creando pude también mostrarle cómo busca que le “ate” sus partes dispersas, que le haga conocer su cuerpo, su piel.)

P. (Se desenrosca y se mantiene un largo rato mirando fijamente el hilo, volviendo a intentarlo por sí misma. Sale al pasillo, entrecierra la puerta y continúa fuera del consultorio manipulando el hilo en torno a su cuerpo).

A. —Ahora sos tú la que querés unirte. Ahora sos tú la que podés unirte. Primero buscaste una mamá que te uniera.... ahora buscás la forma de unirte tú sola... y así estar entera y no rota.

P. (Al volver, se queda mirándome y dice:) *Uno... Uno.*

### Comentarios sobre la cohesión

El logro de esta sesión lo atribuiría especialmente a la capacidad de *insight* que esta niña fue manifestando, y a la concatenación de las sesiones precedentes donde, entre otras cosas, se le interpretó, insistentemente, acerca del pecho. Tal insistencia tendría un sentido; sabido es que tanto para el niño autista como para el psicótico, la experiencia gravital es la tenida con el pecho.

Ahora bien, cuando entre las dos podemos alcanzar el momento donde ella logra unirse y hasta parafrasear el **uno**, se han dado distintos fenómenos. Para introducirme en su estudio, comenzaría con la situación de frustración, al rompersele la punta del lápiz (pezón— pecho). Supongo que, todas las vivencias de separación, pérdida, ansiedades persecutorias se deben haber desencadenado dentro de ella en forma similar a lo anteriormente reflexionado, a tal punto que se desconecta de la realidad.

Cuando en un determinado momento, el pecho fue la pared, el hecho de observar cómo, mediante la identificación proyectiva masiva, podía colocar al objeto necesitado en otro

espacio, me sirvió como indicador de que el consultorio se había vuelto el cuerpo materno. Pero un cuerpo roto y sin cohesión y ella, al quedar contenida en un cuerpo así, también quedaba rota, fragmentada. En su “rompe” parece explicitar sus vivencias de rotura.

De esta manera, hipotéticamente, podría estar mostrándonos que no sólo por incorporar objetos dañados rotos, llega a la vivencia de desintegrar sino que, al no estar debidamente contenida llega a la experiencia de rotura: pierde la vivencia de su piel como límite.

Observemos que, cuando consigue sentirse contenida por el hilo-piel, puede vivenciarse poseedora de objetos buenos y vivenciarse unificada: “Manos... *Abace*... Mamá Gorda... Uno.

**Hay momentos en que Lara me evoca a un pantano**, este, con sus tierras fangosas, inestables, muestra cómo no ha podido integrar sus componentes y poseer una estructura firme. A veces cuenta con pequeños islotes de aparente solidez, pero la estabilidad que éstos parecen prestar es muy precaria. Además, está su carencia de sostén, de cohesión, su misterio.

Así es Lara. Su constitución inestable, precaria y (¿por qué no?) fangosa, hace que su integración sea lenta, en la medida en que tampoco ella puede dar cohesión a sus componentes internos. Sus fugaces momentos de integración son como los islotes del pantano que denotan aún una escasa solidez. En algunas sesiones (aunque acepto que son experiencias cada vez más reiteradas), alcanzamos una determinada integración, pero no es de extrañar, que al segundo vuelva al pantanoso hundimiento de la desintegración, al misterio.

En la teoría le debemos a E. Bick que en su conocido —escueto— insoslayable artículo dio una explicación conceptual a este tipo de experiencias.<sup>13</sup>

“La tesis es que en su forma más primitiva, las partes de la personalidad son sentidas como no *teniendo* ninguna fuerza que las *cohesione* y deben, por lo tanto, ser mantenidas unidas —de un modo que es experimentado por ellas, precisamente, mediante la piel funcionando como frontera. Pero esta función interna de contener las partes del *self*, depende inicialmente de la introyección de un objeto externo experimentado como capaz de realizarlo... Más adelante, la identificación con esta función del objeto externo pone fin a la no integración y origina las fantasías de espacios internos y externos”.

Desde Bick, esto podría pensarse: en la medida que no ha logrado aún introyectar una función materna capaz de darle una cohesión a sus partes disociadas, predomina en ella la

---

<sup>13</sup> Bick, Esther. La experiencia de la piel en las tempranas relaciones del objeto. Rev. de Psic. T XI, 1969

identificación proyectiva masiva que la conduce a experiencias de desintegración plagadas de ansiedades persecutorias y depresivas.

Paralelamente, no le posibilita crear la percepción de “una piel funcionando como frontera”, para “contener las partes del *self*”.

Asimismo, la creación de esta piel psicológica permite la diferenciación de un adentro y un afuera, dimensiones que, a criterio de Bick, son las que permiten el interjuego de los mecanismos de proyección e introyección.

Todos estos son resortes mentales que abren el camino hacia la integración. Cuando esto fracasa, se recurre a una segunda piel (8).

El hilo, los brazos, el abrazo, mis palabras, quizás permitieron que en ese momento comenzara a vivenciar la existencia de una piel. Es evidente que, para el logro de la piel psicológica adecuada, deberá introyectar la función-cohesión dada por la analista—mamá en forma más frecuente y sólida dentro de su *self*

Es posible pensar que, aunque fugazmente, pudo haberla logrado cuando intentó por sí misma encontrar una unificación; es más, demostró poder ir aún más lejos y decir un uno.

El **uno**, entre otras cosas, como símbolo del objeto separado, único, diferenciado del otro. Representante de la unidad—unificada.

Con el **uno** ¿estaría atisbando el logro de tales dimensiones? ¿Nos estará —además— mostrando sus intentos de diferenciarse del otro como uno... como uno—unidad—unificada?

Después de Bick, no resulta desdeñable analizar este mismo fragmento desde W. Bion para cotejar un mismo material desde posiciones teóricas cercanas.

En un momento dado, cuando la niña se siente rota al haber ingerido leche mala que la ataca y la daña, pensé que, desde Bion, Lara como el lactante, iba a necesitar un pecho bueno y para poder alcanzarlo tendría que expulsar al pecho malo. “El pecho es un objeto que el lactante necesita para ser provisto de leche y objetos internos buenos.”<sup>14</sup>

Por esta necesidad los objetos internos perseguidores y las partes no deseadas de la personalidad serían expulsados de sí y colocados en su analista.

No olvidemos además, en qué contexto general se estaba dando esta dinámica; junto a los perseguidores y objetos no deseados de su mundo interno, estaban los del mundo externo, los “objetos bizarros” de Bion; los cuales, como producto de su identificación proyectiva

---

<sup>14</sup> Bion, W., *Aprendiendo de la experiencia*. (1962). p. 54.

patológica poblaban el consultorio creando una realidad dolorosa y cruel al punto tal, que recurre a una situación autista como medio de escapar.

Es dable presuponer que, cuando Lara experimenta que su mamá—analista puede tomar estos objetos malos y transformarlos en buenos, ella entonces puede introyectarlos; o. cuando su analista puede contener lo malo sin devolvérselo, es que logra tararear y nombrar los objetos buenos introyectados: *manos... mamá... abace... mamá..... qorda*. Es decir, al expulsar lo odiado e introyectar lo bueno es capaz de salir de su experiencia de rotura e intentar cohesionar sus partes dispersas. Al suceder esto, es como que sus pensamientos siguieron aflorando.

“La madre (en nuestro caso la analista) funciona como un continente efectivo de las sensaciones del lactante, y con su madurez logra transformar exitosamente el hambre en satisfacción, el dolor en placer, la soledad en compañía, el miedo de estar muriendo, en tranquilidad. Esta capacidad de la madre de estar abierta a las proyecciones—necesidades del bebé es lo que se denomina capacidad de *Reverie* (ensoñación).<sup>15</sup>

Bion especula que la madre expresa al niño su amor a través del ensueño (*revene*). Sería la “fuente psicológica que satisface las necesidades del niño de amor y comprensión...”; de esta forma la lactante sería capaz de beneficiarse del *revene* (amor—comprensión) como se beneficia del pecho y de la leche que se le da.

“La capacidad de *reverie* de la madre es considerada aquí como inseparable del contenido...”. Amor y leche quedan para Bion unidos.

“Si la madre que alimenta no tiene capacidad de *revene* o si el *re verle* que da no es asociado con amor hacia el niño o su padre...” Amor y leche no se unirían.

El término *réverie*, puede deducirse, que es entonces atribuido por Bion a contenidos plenos de amor o de odio; dicho de otra forma, al estado psicológico de la madre con capacidad de odio y de amor.

“*Reverie* es aquel estado anímico que está abierto a la recepción de cualquier objeto”. Diríamos, del objeto amado y odiado; sería capaz entonces de recibir las identificaciones proyectivas del lactante, ya sean sentidas como buenas o malas.

“En resumen, el *revene* es factor de la función alfa de la madre”.

Por lo tanto en esta sesión, pienso, pude ser una mamá—analista con capacidad de *revene* que al transformar, luego de recibirlas, sus vivencias desagradables del pecho malo, pude procurarle alivio. Así pudo reintroyectar una experiencia emocional transformada y mitigada;

---

<sup>15</sup> Grinberg, Irán y otros, *introducción a las ideas de Bion*. Edic. Nueva Visión. 1973. p. 65

en otros términos, reintroyectó la función alfa de la analista— madre. Función que en un principio la tiene la madre y que progresivamente la alcanzaría el niño.

La mamá de Lara —que hace lo indecible por ser mamá— no logra, a pesar de sus esfuerzos (por la sería problemática de la niña), ser un continente de amor y comprensión para su hija. Esto hace que la madre se ofusque, se descontrole, dice que su hija la está rompiendo”, “matando”, “deshaciendo”. Cuando Lara pudo poner en palabras las vivencias que esta mamá le trasmite, puede decirle:

*“Tú sos la mama de Cristina... de Santiago... de Guillermo... algún día vas a ser mía”, o “Mamá,... ¿falta mucho para que tu seas sólo mía?”, mientras le toma el rostro entre sus manos y la mira a los ojos. (Enero ‘83).*

Además, unido a esto hay un factor externo: los cuatro hermanos nacidos después de ella. En su fantasía, el vientre materno siempre está poblado de bebés, de peligrosos rivales y la realidad parecería confirmárselo.

Por esto, siempre tiene negada la posibilidad del cuerpo de la madre; en sus fantasías nunca hay un lugar para ella. Tiempo después dirá: *“Mamá, haceme un lugar para mi... nunca me lo hiciste”,* o también: *“Estoy limpiando..., todo tiene que estar bien limpito, siempre esta sucio... de bebitos”.* (Ver dibujos 2 y 3 hechos uno a continuación del otro. Setiembre ‘82).

Este cuerpo materno, que en la realidad externa agrede con frecuencia, y en la interna es siempre atacado, herido, vulnerable, es para ella incapaz de contener su odio y su amor.

Más adelante reflexionará: *“Estoy metida adentro de la panza de mama... esta oscura, la panza es oscura”* o *“la panza siempre sucia... hay mucha basura”.* (Noviembre ‘82)

Desde Bion, agregaría que este fallo en la función de *réverie* del lado de la mamá recae sobre la quebradiza capacidad de frustración de Lara, acrecentándosele no sólo la patología de la misma, sino también la de los mecanismos de identificación proyectiva.

Esta intolerancia a la frustración —lo dice Bion y lo confirma Lara—, estaría reforzada por un alto monto de envidia, temor y voracidad (comprobados a lo largo del tratamiento).

Mientras que, en opinión de Bion, a medida que se acentúa el uso de la identificación proyectiva masiva (o excesiva) se traba la posibilidad de pensar.

O sea, esta perturbación de *réverie* materna, estaría perturbando muchos de los mecanismos psicológicos de esta pequeña.

Dos años y medio después... Ha pasado un largo período de trabajo analítico plagado de fenómenos psicológicos. Durante este período hemos avanzado y

retrocedido desde el autismo a la psicosis y viceversa.

No obstante, durante este lapso ha avanzado en su lenguaje, en su capacidad simbólica, en sus fantasías, en sus pensamientos, aunque no lo suficiente en el pensar. Nos hemos introducido tanto en su identificación primaria (sin diferenciación ni relación objetal) como en su búsqueda de imitación, ya con posibilidades de diferenciación y búsqueda clara de relaciones objetables. Hemos conocido mucho de su super— yo sádico, de su Edipo temprano, de sus posibilidades de tolerar un tanto mejor la separación. Sus crisis de fragmentación han desaparecido, las ansiedades tempranas están más controladas, han logrado un buen control esfinteriano y no manipula más sus heces ni su orina.

Ahora, en su psicosis, otro es el nodal: **Zoomorfismo.**

**Zoomorfismo** rico y extensamente expresado en su cadena estereotipada de dibujos comenzados en 1981, cuando tenía 5 1/2 años de edad.

Con respecto a estas realizaciones, hay determinados aspectos clínicos y teóricos interesantes de relatar. **Por un lado**, cuando sus dibujos le gustan, es común oírle halagarlos: “*Mirá que divina esta la vaca*” o “*mirá que sonrisa*” o “*¡Que cola larga divina!*” (Desde Setiembre ‘82). También puede suceder que me pida que se los guarde o guardarlos ella en su caja. Por otro lado, los que no merecen su aprobación, los destruye. Es de destacar la frecuencia con la que rompe y descarta con rabia sus dibujos “*Feos*”.

Su madre me ha comentado que en lo cotidiano tiene un gran sentido crítico y no acepta lo que tiene errores o defectos.

Entendemos que toda creación al igual que la adquisición de conocimientos está sometida a un proceso de ensayo y error; con Lara no sucede así, se maneja exclusivamente con el ensayo y no admite el error. (Tengamos presente su intolerancia a la frustración.) Tal vez, por esto, en sus realizaciones no usa la goma (salvo en el último periodo); cuando algo no le sale bien lo destruye.

En esta misma línea de perfeccionismo está su elevado interés en analizar la perspectiva de las cosas; por ejemplo, sostiene un animal entre sus dedos, lo aleja de sí, para enfocarlo a distancia y mientras lo va rotando, agudiza su visión.

F. Tustin señala que “Si la representación del objeto en el papel no se ajusta en medida suficiente al cuadro que tienen en su mente suelen destrozar la hoja llenos de furia y desesperación. La falta de ajuste entre el mundo externo y las propias pautas infantiles parece ser la raíz del problema en todo nivel. Entiendo que ello se debe, en parte, a una capacidad de discriminación tan aguda como precoz, a raíz de su alto nivel de Inteligencia, la hipersensibilidad de los órganos de los sentidos y posiblemente a un sentido innato de figura y forma.”<sup>16</sup>

### **Angustia de castración y angustia de mutilación**

#### **Agosto ‘81**

(Últimamente, sus pensamientos están invadidos por una curiosidad: saber quién tiene o no tiene pito. Sus fantasías, preguntas, conductas, sus dibujos, giran en torno a ese punto.)

P. (La madre me informa que Lara agarró una tijera y se cortó el pelo de cualquier forma).

—*¿Por qué? ¿Por qué los varones la tienen? ¿Cristina tiene? ¿Los caballos tienen cola corta?* (Su hija Cristina nació en junio de 1981).

---

<sup>16</sup> Tustin, F. Op.cit., p. 118

A. —Y tú tenés el pelo corto; te lo cortaste. ¿Quisiste, como los caballos, tener corta una parte de tu cuerpo?

### Setiembre '81

P. (Al escuchar el llanto de un niño): —¿Llora?,... ¿Lloran los niños?

(Al preguntarle qué piensa sobre eso): —Lloran sí. ¿Le están arreglando la cola... Y lloran.

(Al preguntar por qué se le ocurre eso): A Cristina...(Silencio)... Si... Con una ti. Con una ti... Con una tijera. ¿sí? ¿no? ¡sí!

A. (Al señalarle que ella imagina que cuando la mamá le cambia los pañales a la hermana y le arregla la cola con una tijera, me interrumpe y dice):

P. —¿Le corta el pitito?... Mamá le corta el pito a Cristina... Si, es una máquina..., es la cola de la maquina. (Se está refiriendo a la enceradora y aspiradora, objetos a los que muchas veces hace alusión).

—Las máquinas hacen ruido... ¿sí?... ¿no? Las máquinas ladran. Hacen gua gua. sankokai. (Se pone a pelear como golpeando un personaje imaginario).

A.—Sankokai pelea mucho. Como tú estás peleando ahora. Pelea contra los malos. Como tú estás peleando contra mamá porque para ti mamá le corta el pito a las nenas cuando la cambia los pañales... Como pensás que también te lo cortó a tí.

P. —Sí, sí. mamá tiene pito.

A.—Posiblemente pensás que tiene el pito que imaginás te sacó a ti.

P. (A continuación discrimina que las madres tienen pito mientras que las mujeres no lo tienen). —Mamá tiene pelo., pito y trompa (Necesita ir al baño. Orina y defeca. En un determinado momento, desde allí me grita:) —jDejame la trompa.!

A. —Me sentís igual que mamá. Que soy capaz de dejarte sin pito, sin trompa. Necesitaste ir al baño para mirar tu caca como si ella fuera tu pito... Lejos mío.

P. (Al volver) —Yo tengo la cola escondida. Yo la escondí.

A. —Para que nadie te la corte...

P. —Si. No quiero que me corten la cola larga.

### Octubre '81

P. —Si tengo... Aquí en la cola. está escondido (Se mira los genitales), —Veo el pitito, el pito está escondido, dejamelo. (Le reitero, como le mostré en la sesión precedente, como en muchas otras, el temor que le corte el pito como su mamá. Que para ella soy la mamá mala que la puedo dejar sin lo que tanto valora).



P. —*Hacele la colita* (Alcanzándome un dibujo) —*Así parece un perrito.*

A. —Y... ¿no estarás pidiendo que te haga un pito en tu cuerpo? Que te de un pito y que no te lo saque. (Mientras le dibujo la cola al perro).

P. —*¿Mamá me lo saco fuerte?... Guaguaguagua.* (Se pone a caminar como un perro en cuatro patas).

Desde aquí, simultáneo a las fantasías de castración imputadas a la madre, comienzan a acentuarse sus dibujos de animales. Abandona prácticamente la figura humana. Lo mismo hace con el material de la caja. Deja de lado todas las figuras humanas y trabaja casi exclusivamente (o más bien sin el casi), con los animales (de tela, de plástico, etc.). Algunos tienen en su caja: muchos los lleva y trae de su casa.

## Noviembre '81

P. (Toma un caballo gris y con la tijera le corta una pata, razón por la cual no se puede mantener parado. Esto recién se logra mucho tiempo después cuando me pide que lo cure).

A. —Ahora tú como mamá, cortándole una parte al cuerpo del caballo, como imaginás que mamá te lo hizo a ti. (Comienza a dibujar caras de niños, pero sin el cuerpo). ¿Por qué será que no hacés el cuerpo de las niñas?

P. —*Porque se fueron.*

A. —Desde que pensás que mamá te sacó una parte de tu cuerpo el pito. parece que no hay más niñas.

P. (Dibuja un elefante. Lo borra. Dibuja otro y lo recorta. Hace una niña, la que también recorta). —Ahora se fue.

A. —La que se fue es Lara.

P. —*Esto es el uno. Se fue el uno.*

A. —Con la pérdida de una parte de tu cuerpo, dejás de ser tú. Desaparecés.

P. —*¡Una vaca! Mirala qué divina* (Sigue dibujando, hace una niña). *Una nena. Se quemó la mano con fuego.*

A. —Mientras que la vaca es divina, tiene cara de contenta, nada le pasa en su cuerpo. La niña está lastimada. Muchas veces cuando hacés una niña, su cuerpo está dañado. Le falta una parte.

P. —*La niña ya no tiene cuerpo.* (Ver dibujos de 4 al 6 donde trato de documentar su pasaje de las figuras humanas a las de animales, incluyendo en esta serie las niñas “**Que ya no tienen cuerpo...**”).

## Comentarios sobre la angustia de castración y la angustia de mutilación

Esta, y otras sesiones similares me permitieron analizar la actitud de Lara, una niña psicótica, hacia el pene y sus fantasías de castración y mutilación.

Puede plantearse por qué establezco esta alternancia; respondería que parte del material me lleva a ello y, para explicarlo, subdividiré en tres apartados el análisis en fragmentos:

A) Por un lado, vínculo el término castración (como pérdida) con el de mutilación, más a lo pregenital que a lo fálico genital; porque éste es, en definitiva, el plano en el cual más se manejó esta pequeña.

Ella me enseñó que, en determinados momentos, para entenderla, debía analizar estas fantasías como materialseudofálico ligado a experiencias de pérdidas tempranas (orales y anales, fuertemente teñidas en ella de frustraciones) y no a la pérdida de un pene como atributo masculino.

El pezón, el pene, la cola, una pata, en esa niña se hacen homólogas, perder una, es perder la otra. Así, esta pequeña nos remite una y otra vez a lo que se va, a lo que se pierde,... pero está dispuesta a no perder.

Con estas pérdidas se enfrenta a su no ser, al vacío. Deja de estar: “Las niñas se fueron”,... “Se fue el uno”. Ella es el agujero. Recordar en este sentido la entrevista de juego, cuando atravesaba con un palito el agujero de una madera. Recordar también, en esa misma entrevista, el abismo de su mirada. Ahora diría: tanto el agujero como el abismo la estarían representando.

B) Por este surco, me acerqué al segundo entendimiento: al de su ser. Por este camino, también me inclino a analizar estas secuencias más como angustia de mutilación que de castración.

La fantasía de perder una parte de su cuerpo, en ella, está íntimamente ligada a algo que la trasciende..., deja de existir. Su problema es el del individuo que se siente incompleto; lo que está afectado en ella no es su pene, es su persona. (“La niña ya no tiene cuerpo”).

Por eso admito que, en algunas oportunidades, analizamos estas fantasías, no como fantasías sexuales, sino como su terror a ser mutilada. Es obvio que no descuido aquí la vinculación entre castración y mutilación en la mujer desde la perspectiva kleiniana. En la mujer, como lo vemos en Lara, la fantasía de perder el pene la lleva a fantasías de pérdidas más profundas: las de su ser, las de su cuerpo.

Así como de sus contenidos internos (bebés, penes, heces) viven-ciadas por ella como

mutilación y ricamente expresada en sus dibujos, donde a todas las nenas —luego de la acechanza de la madre que imagina castradora—, les falta precisamente la parte inferior del cuerpo.

C) Desde Klein, nuevamente puedo darle otro giro a este material, frente a lo cual, no escatimo en reiterar que fue trabajado con Lara desde estas y otras posibilidades, de acuerdo al momento analítico que estábamos transitando.

Si partimos de que sus tendencias libidinales (orales, anales, uretrales) estuvieron siempre Impregnadas de excesivo sadismo (gráficamente expuestas a lo largo de este trabajo), deducimos que, como consecuencia de los ataques a la figura materna haya incorporado una imago sumamente agresiva y cruel. Por Klein, suponemos que esta imago materna daría lugar a un super—yo igualmente agresivo, que no sólo imposibilitaría su desarrollo genital, fijándolo en el período pregenital, sino su progreso intelectual (punto que destacaremos en el próximo subtema)

En la medida que en su mundo interno ha construido una imago tan terrible, a la cual acusa de su falta de pene (“*Me lo saco fuerte*”), decide salvaguardarlo omnipotentemente. En sus fantasías logra tenerlo escondido dentro de su cuerpo: “*El pitito está escondido aquí en la cola*” (pene anal), o en sus animales: *Guaguagua...* (ladra muy feliz después que le dibujé la cola al perro).

## **Zoomorfismo. Los papeles**

### **Noviembre ‘82**

Previo a transcribir fragmentos representativos de este subtema, explico que durante todo este último período, Lara se fue introduciendo más y más en su mundo de animales. La identificación lograda con ellos es de tal magnitud que reproduce con fidelidad casi todas sus voces: relincha, cacarea. muge, ladra, aúlla, etc.

Como anécdota y como situación descriptiva, recuerdo que en algunas sesiones, al ladrar, maullar, cacarear, logra reproducir con tal exactitud esos sonidos que el perro de casa le responde con sus ladridos y gruñidos, quedando ambas voces unidas. En situaciones como estas, la expresión de su cara muestra un disfrute total (10).

Con los animales ha construido una familia: vaca—mamá; elefante o caballo—papá; perro—Lara. En general, omite representar a sus hermanos. (Las representaciones varían, a veces la mamá puede ser un caballo u otros animales, pero en general suelen darse como en esta

sesión).

P. (La familia de animales está charlando; se propone bañarse entre ellos; se cuidan. De pronto el hijo-Lara se asusta porque el papá—caballo relincha muy fuerte: al llorar asustado, tanto la mamá como el papá acuden a ayudarlo. Mientras los cuida, golpea su propio cuerpo una y otra vez contra el lavatorio, con mucha fuerza).

A. —Cuidás el cuerpo de los caballos pero no cuidás tu cuerpo. Tu cuerpo de niña, de persona.

P. —Te lavo la boquita...

A. —Tal vez querrías lavarme la boquita para que no te siga hablando.

P. — Te lavo la boca para que no hables más, vení, vení que te lavo.... *¿querés bañarte junto con tu hijito?... mirá como nada* (Relinchos gozosos)... *y como pasean*.

A. (Al mostrarle lo contentos que están todos unidos, cómo se hablan—relinchan. le interpreto que con esta familia de animales logra lo que con su familia no puede obtener).

P. —*iNo!... ¿por qué tocaste el botón?* (Detiene el juego. Rápidamente toma pequeños papeles. Los corta y mete en el agua. Prende la luz; son las 4 de la tarde y el sol está radiante)... —*Vení mam, bañate... es la mamá de papel, ahora mamá es de papel estos son papeles mugrientos*.

## Noviembre '82

P. (Como lamentablemente el dibujo que grafica la escena que precede no pudo preservarse, lo sustituyo con otro que ilustra la misma temática, pero esta vez con una loba—mamá, realizado en una sesión cercana a la presente. Dibujo 7).

(Se encuentra muy entretenida y plácida bañando a sus animales.

Luego dibuja un rinoceronte—mamá con su hijito, posteriormente sumerge los papeles en el agua, bañándolos cual si tuvieran corporeidad: en un determinado instante empezó a manifestar enojo y le corta las mamas al rinoceronte—mamá. De pronto se pone a gritar:)...

—*En el ojo, en el ojo. ¡el agua no!... si el agua se pone en la frente y entra para adentro, ¿que pasa?...el cuerpo mío esta cerrado! ¿qué pasa con las cosas rotas?* (Le señalo que parece tener el cuerpo cerrado para que no entre nada de afuera, porque si eso le ocurre, el cuerpo puede romperse)... —*Si! crack... así.. y salen los huesos*.

A. —Y ¿qué será lo peligroso?... ¿el agua? ¿Será la leche? ¿Las palabras? ¿Las caricias? (Comienza a enojarse cada vez más). El rinoceronte—mamá estaba con el hijito en el agua... Ahí comenzaste a gritar que el agua se metía en tus ojos, en tu cuerpo. Además, ¡qué cara de mala tiene la mamá...!, tal vez le dijo palabras malas a su hijito que al meterse dentro de él lo

lastimaron,..., o le dio leche mala, porque le cortaste la parte donde tenía las tetas. Ya no tiene tetas.

P. —Son *mamás*. ¡*Mamás!* La vaca esta jugando sola porque el perrito se lastima, la vaca le pego, ¡no vuelvas a hacer así! (Le dice la vaca al perro-hijo: luego comienza a emitir una serie de voces animales, entre las que intercala el siguiente diálogo de animales, modificando los tonos de cada uno de los participantes).

**Mamá-Vaca:** Lo tiré (al hijo-perro)

**Papá-elefante:** ¿Por qué lo tiraste? Ahora te sentás acá. La encierro en una bolsa de nylon y la tiro. La rezongo no te muevas de ahí. Estas en penitencio... ¿Te vas a portar bien? Bueno, entonces te saco. Dale un besito a tu hijo. No lo tires más, porque te mando otra vez a la penitencia.

**Hijo-perro:** Ladra.

**Padre-elefante:** Tu no tires a la vaca porque si no te vas a la penitencia. Amacenes! Amacenes los dos... ¡cómo se abrazan!... ¿la tiraste? entonces tu te vas a la bolsa... ¿te vas a portar bien? ... Bueno.

A. —El elefante—papá le dice a la mamá y al hijito cómo deben tratarse. A la mamá que no le pegue al hijito, que lo quiera, que lo abrace; y al hijito que no le pegue a la mamá.

P. —La mamá y el hijito se bañan. El tipo no tiene miedo que le entre agua!... Lo besa, lo tiro, lo abraza.

A. —Parece que ahora el hijito no tiene miedo que le entren cosas de la mamá dentro del cuerpo. Recibe rezongos pero también muchos besos y caricias.

P. —Si. abracenle los dos (**amacenes** ha sido interpretado como “ámense”)

## Diciembre '82

P. (Entra enojada y se mantiene gritando con estruendosos sonidos onomatopéyicos; más de lo habitual) —Así gritan los animales.

A. —Sí, así gritan y tú cada vez que algo te molesta gritás como si fueras un animalito. No podés poner en palabras lo que no te gusta. Hablar como las personas.

P. —¡No y no!

A. —Como que te da miedo ser una persona. Ser una niña.

P. —No. No quiero ser persona. Hay cosas que se escapan. (Al preguntarle qué será lo que se escapa, lo que se pierde): —El gato se puede perder. Quiere ser libre, ir al bosque... ¿Está el lápiz? (A partir de ahí, empieza a preguntar por distintas cosas de la caja que vivencia

haber perdido. Digo vivencia”, porque muchas están visibles; otras, como la goma, no son fáciles de localizar entre el entrevero de dibujos y material. Su ansiedad va en aumento al no encontrar la goma).

A. —Tampoco yo lo sé. Podemos buscarla. Así como estamos buscando a Lara. A Lara persona... que se perdió. Y ahora está la Lara que (grita como un pájaro), quiere ser un animalito. (Se acurruca contra mí). Porque tiene mucho miedo de ser persona.

P. *¡Ah! ¡Estos ¡Esto!... mi vaca... mi caballo.*

## **Diciembre '82**

A medida que se acercan las vacaciones se van haciendo más intensos sus ataques a mis palabras y a mi cuerpo.

P. *¡No! No me interesan. No me interesan tus vacaciones. Mira mis animales..., mi vaco., mi papa (elefante). No me interesan. Los dulces sí. Quiero que me den dulces. (Me pega).*

A. —Mis vacaciones son para ti algo amargo. Por eso te aferrás más a tus animales. A las cosas dulces que parece tenés cuando estás con ellas.

P. —*No me hables más. Porque no! Yo me hablo yo...*

A. —Sólo te importa tu mundo de animales. Ahí te sentís protegida, feliz. Es un mundo donde sólo están tus palabras. Esos animales son mudos, no hablan. No tienen voces. Sólo hablan lo que **tú querés que hablen**. Sólo hacen lo que tú querés que hagan.

P. (Me pega y escupe). —*No me mires. No me veas. Cerrá los ojos. Te corto las pavadas. Tus ojos son malos (hay un silencio)... —El agua se fue porque estaba sucia, vamos a cambiar el agua. (Lo hacemos entre las dos. Me mira mucho. Se sonrío y me abraza). (11)*

### *Comentarios sobre los papeles*

Previo a los Comentarios sobre **Zoomorfismo**, no querría desatender una frase de Lara por el contenido analítico Implicado: “*Es la mamá de papel... Ahora mamá es de papel. Estos son papeles mugrientos...*”.

Destaco como Información complementaria que trabajó con hojas de papel casi todo el tratamiento. Debe recordarse incluso, las sesiones iniciales, cuando luego de haber casi galvanizado los papeles, configuró con ellos una pelota. En muchas oportunidades los papeles representaron a sus hermanos, a sus padres, a mí, a ella misma.

En el primer pasaje de este conjunto de sesiones, cuando parece que mi interpretación la perturbó, la pequeña se separa de los contenidos simbólicos en los cuales estaba, cambiando de juego, así como otrora retrocedía al autismo cuando quería desprenderse de algo molesto.

Sin embargo, en un matiz imperceptible, me sigue mostrando cómo perduran en ella remanentes autísticos, al recurrir al papel y atribuirle la significación de “madre”.

Desde Meltzer, podemos encontrar un determinado entendimiento. Evidentemente, él continuó investigando los aportes de E. Bick acerca de la necesidad del self y de los objetos externos, de tener o no espacios internos para dar lugar a los mecanismos de introyección y proyección. Así ha compuesto posibilidades dimensionales que van desde la unidimensionalidad, pasando por la bidimensionalidad, tridimensionalidad, hasta llegar a la tetradimensionalidad (posición depresiva).

Y el PAPEL como objeto bidimensional ha atraído su atención.

Lo bidimensional apunta a superficies planas, chatas, sin adentro ni afuera, sin defensas, no resistentes a ser penetradas y por tanto incapaces de dar sostén ni función (de cohesión). En Bick, sería el período en el cual no se vivencia ni el afuera ni el adentro, mientras que, posteriormente, con la posibilidad de cohesión, el individuo alcanzaría la tridimensionalidad.

Ahora bien, en el autista los que predominarían serían los objetos bidimensionales, mientras que en la posición esquizo—paranoide, los tridimensionales comenzarían.

Lara, clínicamente, pienso que me permitió experimentar sus mundos bi y tridimensionales. Mientras prevalece en lo bidimensional, la madre puede estar representada por un papel, una lapa, un trapo, por el cual ella puede deslizarse pero no penetrar. Madre que ella fantasea como papel—chata, carente por lo tanto de contenido, de función de cohesión, de *réverie*, si se me permite utilizar diversos perfiles teóricos, a pesar de los intentos de la madre para que la niña no la vivencie de este modo.

Cuando, en la sesión, mis palabras la frustraron al mostrarle su clivaje en lo familiar, inmediatamente reviví en ella a esta mamá bidimensional, incapaz de contener sus fantasías: *¿Por qué tocaste el botón?... Es la mamá de papel... estos son papeles mugrientos.*

### **Comentarios sobre zoomorfismo**

Al Igual que sucedió con las sesiones que anteceden, considero que éstas son de por sí muy ilustrativas respecto a su inserción en el Zoomorfismo; cómo allí construye una familia; cuál es la dinámica que crea entre sus componentes; cómo aparecen diferenciadas, tanto las figuras parentales como las fraternas. Asimismo, es interesante mirar qué fue ocurriendo con sus dibujos durante ese periodo: fue cambiando la morfología de las figuras humanas, pasando a las de los animales dentro de un proceso muy particular, mostrando allí su alta

capacidad gráfica (Ver dibujos 8 al 11).

Esta recurrencia a lo animal, a mi modo de ver, indica más de una causalidad:

a) Por el clivaje, crea una mamá-mala, que le corta la “cola-pene” y una mamá-buena que se la da.

b) Por el clivaje, logra: **un mundo-animal-bueno**, donde todos tienen “cola”. Es un mundo ideal, donde las figuras masculinas y femeninas —indiscriminadamente— tienen cola, y nadie corre el riesgo de ser mutilado-castrado, salvo cuando ella lo decide, como decide también restituirle la parte mutilada. Y un **mundo-animal-malo**, donde hay diferencias anatómicas, donde existe la castración imputada, en sus fantasías, a las madres. Recordar la sesión donde para ella las que tienen pito son las madres (*Tienen pelo... pito... tromp*); las madres lo tienen *todo*, mientras las mujeres—nenas no tienen nada.

c) Por el clivaje logra: **distanciarse** (omnipotentemente) **de la mamá-mala** y por lo tanto controlar las ansiedades persecutorias; por el mismo sistema logra liberarse de la culpa y de las ansiedades depresivas.

d) Por el clivaje, logra: **huir del pene frustrador** y reencontrarse con el pene gratificante, en ese escenario animal, porque está presente, porque la protege, porque la hace reencontrar con situaciones de ternura al tiempo que establece límites. En este contexto aparece un papá capaz de mandar en lo afectivo y en lo conductual, de establecer límites entre ella y la mamá.

Mientras que en la realidad, salvo alguna situación aislada, no sólo se ha convertido en un padre que no está presente.

e) Por este “reino animal” (desde que éste surgió no se han dado más las ausencias autistas) logra desconectarse de la realidad focalizándose en la vida y en los diálogos de sus animales. Por eso, con todos los cuidados que esta asimilación teórica me provoca, diría que si bien el autismo y el “reino animal” son **dos recurrencias psicológicas totalmente distintas**, con ambas logra desvincularse de la realidad, de las personas, del conocimiento y, en este sentido, se me hacen inasimilables.

Como ilustración, en un momento la escuché decir: *No me hables. Me gusta ser libre!... Por eso no quiero tus palabras... o Dejame dibujar. No carmeneces. Dejame vivir.* (Al interpretarle —en uno u otro caso-, que si mis palabras entran en ella, pierde sus posibilidades de ser libre, de vivir). *Sí... No me dejas vivir. Me sacas la libertad*, comprendemos que continúa colocando las palabras en ese no-yo amenazante (Tustin) o convirtiéndolas en objetos peligrosos (Klein) (Marzo ‘83)

Pero, en lo que no las veo asimilables (sin contradecir lo antedicho) es que a pesar de todo, el **zoomorfismo** aparenta ser una especie de puente-ligador que la está conectando —aunque



con dificultad— a la realidad.

f) También cabe pensar que Lara, al colocar el ideal del yo en estos animales externos, los convierte en **objetos idealizados y amados** por poseer, dadas sus proyecciones, las partes buenas de su yo.

De esta manera, establece relaciones de tipo narcisista. Vínculos narcisistas que a su vez estarían denunciando sus intentos en lograr relaciones indiferenciadas entre ella y los objetos. Proyectando e introyectando partes propias, desdibuja la diferencia entre el yo— no-yo; por lo cual continuaría demorando su inserción en la realidad (Considero que estas proyecciones incluyen tanto partes buenas como partes malas).

g) La identificación **zoomórfica perturbaría** asimismo, **su dificultad en desarrollar el lenguaje**. Meltzer lo diría así: “... puede verse que las identificaciones empobrecidas y los aspectos deshumanizados de los objetos no estimulan el deseo de comunicarse, sino sólo el de controlar o el de despertar la obediencia de los objetos”.

h) El zoomorfismo sería también una **traba al conocimiento**. Si aceptamos que mediante este fenómeno diva y niega la realidad, diríamos que con él lograr trabar al proceso cognoscitivo de tal manera que arriesga el conocimiento en cualquiera de sus planos. Lara se negaba a conocer lo que la rodeaba.

Bion, es preciso cuando muestra cómo el clivaje altera el manejo de los símbolos y por lo tanto de los sustantivos y los verbos. A Lara, por ejemplo, la escuchamos decir: “*Sí el agua se pone en la frente...*”

En consideración de este escritor, “... la capacidad de formar símbolos depende: 1) de la posibilidad de aprehender objetos totales; 2) del abandono de la posición esquizo-paranoide con su consiguiente escisión; y 3) de la reunión de las partes escindidas y la entrada en la posición depresiva”.<sup>17</sup>

Meltzer vincula esta dificultad en penetrar en el proceso de desarrollo mental, por los celos posesivos característicos del autista y que siguen incidiendo en el post—autismo. Explica cómo esta dificultad “...se la ve con marcada intensidad en niños autistas y en niños cuyos impulsos hacia la maduración son muy débiles, de modo tal que desean permanecer infantiles o morir. Lo cual significa, para su inconsciente volver—a—dormir—dentro—de—la—madre”.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Bion, W., *Volviendo a pensar*, Ed. Paidós, 1977, p. 42.

<sup>18</sup> Meltzer, D., *El proceso psicoanalítico*, Ed. Paidós, p. 49.

Bion resalta que junto a los problemas del lenguaje, del pensamiento, del pensar, del dolor frente al aprendizaje, etc., cuando está obstruido el impulso de curiosidad, el desarrollo del aprendizaje y la negación del mecanismo por el cual trata de manifestarse, hacen imposible el desarrollo normal”.<sup>19</sup>

O sea, se obstaculiza el pensar. Dicho de otra forma, como lo observamos en Lara, que en la escuela no presenta aún excesiva curiosidad ni interés, ni tendencia a dinamizar sus pensamientos, estaría corriendo el peligro de cercenar su pensar.

Últimamente, sin embargo, se están dando cambios muy positivos; se interesa y hace planteos hasta ahora desconocidos en ella y —lo que es más— buscándome como interlocutora de sus pensamientos.

Por otra parte (Marzo ‘83), ha incorporado figuras humanas en sus dibujos y en sus juegos. Entre sus animales, hay indios, soldados y muñecos. Asimismo, ha retomado cada vez en forma más sostenida, los cuidados maternos hacia sus muñecos. Mientras tanto, en la escuela, la madre me contó que toda la clase había aplaudido a Lara cuando —sorpresivamente—, se puso a leer palabras de un texto (Abril ‘83).

En estas circunstancias, pienso, alentada, que por la transferencia positiva ha podido convertir el cuerpo interno y externo de su analista en un sostén para sus deseos de conocimiento y de aventura.

Ella, al escudriñarme con sus vínculos libidinales y agresivos (sin el exceso de ansiedades pasadas) me recuerda por momentos a un animalito desprotegido, que atreviéndose a sacar la cabeza del escondrijo, explora el cuerpo analista—materno y luego vuelve lentamente a protegerse, pero no ya en su escondrijo autista, sino en uno más próximo a nosotros: el **zoomorfismo**.

Aquí no podemos dejar de pensar en Klein, cuando sugiere la idea de que la exploración del cuerpo materno sería el umbral del impulso epistemofílico. El cuerpo-materno, como la llave del conocimiento. Esta posibilidad implica entrar en las **identificaciones**, precursoras de los símbolos, engranajes de la sublimación.

i) Respecto a si el **zoomorfismo** puede ser entendido como una **identificación** podría resumirlo así:

a) Identificación proyectiva: por sus fantasías omnipotentes, lo que Lara logra es que los animales se parezcan a ella. Ellos son los que tienen y asimilan sus aspectos; así como los de

---

<sup>19</sup> Bion, W., Aprendiendo de la experiencia. p. 33

sus figuras parentales y se comportan —en sus fantasías—, de acuerdo a los modelos que ella les atribuye.

b) Identificación introyectiva: esta niña se identifica con los animales, en sus voces: los imita con precisión: en muchos de sus movimientos: camina, por ejemplo, en cuatro patas o salta o sacude sus miembros como ellos; en las **comidas**: gusta comer alimentos naturales, crudos (papas, carne, cebollas, zanahorias, etc.).

Como digresión, que no puedo dejar de soslayar, esta predilección por los alimentos naturales me ha hecho pensar en la leche de la lactancia: en general, el primer alimento que ingerimos es la leche materna, alimento natural por excelencia, sin cocciones previas. ¿Será éste, otro de sus vericuetos psicológicos para reencontrar el pecho materno?, al ingerir comidas naturales. Muchas son, entonces, las posibilidades con las cuales podemos comprender esta estructura defensiva que la aparta de la realidad... del “agujero” (Tustin)... de la “bidimensionalidad” (Meltzer)... de la ausencia de *revene* (Bion).

Y que le permite —omnipotentemente— pensar que, en su mundo de animales, alcanza, entre otras cosas, también la **libertad**.

Si nos recordamos las entrevistas iniciales, sus padres habían dicho: “... ella sólo quiere estar **libre**”; **mientras** que Lara en múltiples sesiones, algunas de ellas transcritas en el trabajo, ha dicho: “*El gato se puede perder, quiere ser libre, ir al bosque...*” (Diciembre ‘82) o “*No me hables, me gusta ser libre., con tus palabras no me dejas vivir. Me sacas la libertad...*” (Abril ‘83).

Entonces, para Lara, ser libre, alcanzar la libertad, implica refugiarse ¿en lo autista?... ¿en lo no humano?... ¿en lo animal?

## Conclusiones

A modo de conclusión, transcribiré unos párrafos de Tustin que, luego de leídos, se comprenderá por qué los seleccioné:

“La capacidad de efectuar una reconstrucción imaginativa de la experiencia primitiva es importante en la terapia aplicada a niños autistas. La expresión de dichas reconstrucciones por medio de palabras resulta útil tanto al terapeuta como al paciente: *este último, de manera gradual. ‘capta el sentido’ de este proceso y comienza a hacerlo por sí mismo. Comienza a interponer palabras y, posteriormente, pensamientos (lenguaje interno) entre el impulso que lo lleva a la acción y su ejecución. La capacidad de interpretación del terapeuta parece*

proporcionar un aparato mental (hasta que el pequeño pueda desarrollar el suyo propio), que permite sostener la tensión y demorar la acción en función de las posibilidades externas y de su propia capacidad. Al utilizar la mente del terapeuta como agente auxiliar intermediario, los procesos somáticos de descarga inmediata, gradualmente se transforman en estados mentales... El terapeuta debe actuar como intermediario del paciente en ese sentido hasta que éste pueda comenzar a utilizar las expresiones simbólicas evocativas que le permiten conferir formas y sustancia a los terrores invisibles e Innombrables que surgen de las profundidades de la mente y que a todos nos acosan”.<sup>20</sup>

Considero que este párrafo de F. Tustin puede sintetizar mi trabajo con Lara durante estos 5 años y lo uniría a un pensamiento: todos tenemos siempre algo que decir —también Lara a pesar de su mutismo inicial—, y como psicoanalista debía darle la oportunidad de hacerlo. Juntas partimos desde su silencio y desde su soledad hasta que pudo dar en el **lenguaje**, formas a su misterioso y terrorífico mundo interno.

Me quedaría por agregar que ahora nos encontramos en su **experiencia zoomorfista**, que si bien por un lado es uno de los aspectos más seducibles para una futura investigación, por otro, no deja de denunciar su seria patología.

Además, mientras continúe recurriendo a clivajes tan patológicos, sabemos que seguirá demorando sus posibilidades de alcanzar la posición depresiva.

Su posición depresiva e integración son dos procesos inseparables, pienso que en Lara uno y otro se dan muy enlentecidamente. No tanto por no ser capaz de incorporar un objeto bueno total, sino porque no logra preservarlo aún dentro de ella. A pesar de todo esto, creo que va en camino de lograrlo (12).

## Notas

1. Esta paciente le fue presentada al Dr. D. Meltzer en agosto de 1979.
2. Todos los subrayados del trabajo son personales.
3. En este escrito, se encontrarán subtemas. O sea, temas teóricos que destaco entre otros para su estudio. La diagramación de los mismos es más artificial que real. Recurrí a este artificio para orientarme en la exposición y orientar así la comprensión. Lo considero un

---

<sup>20</sup> Tustin, F., cit., p.134

artificio porque cada uno (o varios) de estos subtemas pueden estar —o están—, integrando los restantes.

La selección de estos subtemas no me resultó fácil. Para explicarlo, tomo a F. Tustin: “La presentación de material psicótico se halla plagada de dificultades y antes de referir la labor clínica llevada a cabo desearía analizar dicho material.

En primer lugar, se da el eterno problema del uso de las palabras para describir lo que originariamente eran expresiones no verbales...

En segundo término, el material obtenido de pacientes psicóticos inevitablemente resulta tan inconexo que es imposible enunciarlo como un teorema de lógica. Trátase de un material muy primitivo...

En quinto término, el lector puede tener la misma reacción atmosférica que yo ante el material presentado. Al cabo de una de esas sesiones anoté: Me resultó muy difícil concentrarme en el curso de estas sesiones. Sus palabras flotaban en derredor mío como una capa tangible que me rodeaba de manera que me resultaba difícil concentrarme y prestar atención a su significado... Por otra parte, no vendría mal cierta compenetración con la atmósfera de las sesiones... Es de esperar que el material sea lo suficientemente gráfico como para que tenga lugar una participación constructiva.”

4. Camino a los 18 meses: “Muchas veces se cae porque no mira al caminar. Es torpe en sus movimientos., cualquier día se mata”, dice la madre.
5. Si hablo de “conjeturas”, “supuestos”, “tanteos”, “dudas” es porque todo esto sigue aún siendo muy hipotético para mí.
6. En esta misma categoría pondría a los chupetes, a sus perros, a sus elefantes y a otros objetos que trajo de manera persistente durante largos períodos y que fueron analizados como partes de su cuerpo o del materno, o de su analista.
7. No Carmenece... no Cristinacece (por Cristina, su hermana), y otros, era una forma de modificar el nombre de la persona que no quería escuchar.
8. Pero en Lara no sólo existiría la preocupación de encontrar para sí una superficie—límite—piel—cohesión, sino que esta cualidad la tengo que tener yo. aún hoy, aunque más esporádicamente, tiende a recorrer con la venía de sus dedos la piel (le mi cuerpo, para luego mirame satisfecha y tranquila.
9. La teoría de la función alfa postula la existencia (le una función de la personalidad denominada función alfa, que opera sobre las impresiones sensoriales y las experiencias emocionales percibidas, transformándolas en elementos alfa. Los elementos alfa son pues, aquellas impresiones sensoriales y experiencias emocionales transformadas en imágenes

visuales o imágenes que responden a modelos auditivos, olfativos, etcétera en el dominio de lo mental; son utilizados para la formación de pensamientos oníricos, el pensar inconsciente de vigilia, sueños y recuerdos. Las impresiones sensoriales y las experiencias emocionales no transformadas son denominadas por Bion *elementos beta* (Introducción a las Ideas de Bion”). L. Grinberg y otros, p. 58).

10. El disfrute y la risa junto a situaciones dramáticas tales como las que pueden darse en las fantasías de mutilación, hacen pensar en defensas maníacas que esconden un fondo depresivo. Tustin piensa que unido a lo maníaco —tan frecuente en los niños autistas y psicóticos—, está lo depresivo.

11. Que de la lectura de los últimos fragmentos no emerja la idea de que en cada una de las sesiones logramos tal grado de comunicación. Las hay, aún hoy, plagadas de silencios y me omite introducida en su mundo de animales o en sus dibujos.

12. **Especialmente destaco que**, el no haber incluido directamente a S. Freud no significa que he excluido a Freud. El está presente en cada uno de los autores que cito tanto como lo está en mi pensamiento pero —reitero—, tratándose de una pequeña con perturbaciones autistas y postautistas, pude entenderla mejor desde otra línea de pensadores.

